

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“DE LA RELACIÓN YO-TÚ A LA APROXIMACIÓN Y LA ALTERIDAD, EN EL PENSAMIENTO DE M. BUBER”

Autor: Jorge Alberto Narváez Ramírez

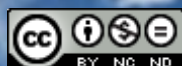
Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
M. Ph. Sergio Alberto Uruet Calderón

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

DE LA RELACIÓN YO-TÚ A LA APROXIMACIÓN
Y LA ALTERIDAD, EN EL PENSAMIENTO DE M.
BUBER

TESIS

Para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JORGE ALBERTO NARVÁEZ RAMÍREZ

ASESOR DE TESIS:

M. Ph. SERGIO ALBERTO URUETA CALDERÓN

UVAQ

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC100409

MORELIA, MICH. MAYO 2023

AGRADECIMIENTOS.

En primer lugar, a Dios que me permitió llegar a esta etapa de mis estudios, a mis padres Edith y Jorge por su constante apoyo. A mis hermanos Araceli y Eduardo, mis abuelos, tías, primos y primas, por su apoyo incondicional.

Al Seminario San José y todos los que lo conformamos, de una manera especial a los padres formadores de una manera especial al padre Enrique, Roberto, Guillermo Buendía. A mis compañeros y amigos.

A mis profesores por su enseñanza y entrega generosa durante toda la etapa de filosofía, en especial a Hiram, Juanita, Aarón, Bruno. Y a mi asesor de tesis el Maestro Sergio Urueta.

A los sacerdotes amigos que me apoyaron externamente, de una manera especial al padre Diego, Julio, Edilberto, Mario, Adrián. Por su ayuda y sus ánimos en todo momento.

Y finalmente a las familias y amigos que, de una forma u otra, estuvieron acompañándome. En especial a Carlos, a la familia Barrón Estrella, Padilla Ávila, Hernández, Martínez Ávila.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: LA RELACIÓN DEL HOMBRE EN TORNO A LAS PALABRAS BÁSICAS	4
1,1, Las palabras básicas	4
1.2. La relación “Yo-Tú”	7
1.3. La relación “Yo-Ello”	12
1.4. El amor y el odio en las palabras básicas.....	16
CAPÍTULO II: EL MUNDO DE LAS RELACIONES.....	22
2.1. El Yo en el mundo de las relaciones.....	22
2.2.1. El Yo como ser individual y persona	23
2.2. El mundo de las relaciones.....	25
2.2.1. Mundo separado	26
2.2.2. Mundo ordenado	27
2.3. El mundo del Ello.....	28
2.4. El mundo del Tú	33
2.4.1. El espíritu en el mundo del Tú.....	36
2.5. La reciprocidad entre el Yo y el Tú	38
2.6. Las esferas de la relación	41
2.6.1. Relación con la naturaleza	42
2.6.2. Relación con el ser humano.....	44
2.6.3. Relación con el Tú eterno	45
CAPITULO III: LA APROXIMACIÓN A LA ALTERIDAD	47

3.1. Concepto de <i>Zwischen</i> en Martin Buber.....	47
3.2. Distanciamiento y relación.....	49
CAPITULO IV: LA APROXIMACIÓN DE ALTERIDAD.....	57
4.1 Las relaciones interhumanas.....	57
4.2 La ética de la responsabilidad y la moral en la relación Yo-Tú.....	60
4.3. La aproximación de alteridad.....	62
4.4. Figuras de alteridad en Buber, desde un ensayo de Borges y Chesterton	65
CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOGRAFÍA	73

INTRODUCCIÓN

Los avances en la ciencia y la tecnología han permitido un gran desarrollo en diferentes ámbitos de la sociedad, sobre todo en la forma en que el hombre se comunica. Estos avances han permitido una conexión entre personas que se encuentran distanciadas físicamente (amigos, familias, novios, colegas, socios, etc.), con la intención de platicar y saber cómo está el otro, compartir vivencias, anécdotas, ideas, o simplemente alguna cuestión escolar o laboral.

Aunque todas estas herramientas tecnológicas han facilitado la forma de comunicarse, la manera de relacionarse con las personas que a distancia no es igual; es un trato impersonal que, por otra parte, llevan al olvido de aquellos que se encuentran a nuestro lado, es decir, hemos perdido la comunicación cara a cara con aquellos a quienes podemos ver, abrazar, sentir y compartir con ellos de una manera más cercana.

Estamos viendo a la otra persona como una amenaza, lo que hace que nos pongamos a la defensiva y que nos relacionemos con la otra persona con miedo, inseguridad o que la veamos solo por un interés, o en un caso más extremo, al grado de cosificarla.

Este panorama me ha motivado a buscar, desde la filosofía, una propuesta que invite a entablar relaciones interpersonales constructivas que nos permitan una convivencia sana con los demás y con el entorno.

Por lo tanto, es necesario abordar la obra filosófica de Martin Buber, quien pone énfasis en las relaciones interpersonales. Su principal obra llamada *Yo y Tú* (1923) define, también, las palabras básicas *Tú y el Ello*, que no son expresiones aisladas, sino palabras que se entienden en pares: Yo-Tú, Yo-Ello.

El hombre existe y se desarrolla desde la doble realidad del *otro* (con el Tú o con el Ello). El Yo se relaciona de distinta manera ante el Tú y ante el Ello, por lo tanto, para Buber “Las palabras básicas no expresan algo que estuvieran fuera de ellas, sino que,

pronunciadas, fundan un modo de existencia” (Buber, 2008, p.11). Con esto, Buber nos hace percatarnos de no existe el hombre solo, sino que existe sólo en relación con el otro o con lo otro. Entrar en relación es descubrir la existencia misma.

El propósito del presente trabajo es una investigación sobre lo que implica la alteridad dentro de la relación del Yo con el Otro, según el pensamiento de Martin Buber. La presente Tesis pretende abundar en las palabras básicas a las que se refiere Martin Buber; y las llama *palabras básicas*, porque son de uso cotidiano.

La metodología es deductiva, analizando los escritos de Martin Buber que hablan de las palabras básicas, las relaciones, la alteridad, etc. Además, el método explicativo busca responder a la cuestión ¿Cómo se dan las relaciones del Yo con el Tú y con el Ello?

Para poder entender el concepto de *alteridad* en Martin Buber es necesario hablar de las palabras básicas (capítulo primero), palabras que para él son necesarias comprender, además de hacer una distinción de la del ser humano con los objetos (desde lo ontológico y no meramente desde un plano psíquico o un sentimental).

La relación Yo-Tú se da con la totalidad del ser (vista desde un plano ontológico); y la relación Yo-Ello, en la que ya no es necesaria la totalidad del ser, se da en una relación en la que el Yo se dirige a lo “otro” solo por necesidad.

Posteriormente se aborda el tema de cómo es que el Yo se desarrolla dentro de la relación con el Tú y con el Ello (capítulo segundo), es decir, abordamos ciertas características de la relación Yo-Tú y la relación Yo-Ello, a las que se refiere Buber, para que exista una verdadera relación entre el Yo y el Tú, y no confundirla con la relación Yo-Ello.

Esto se explica en tres esferas que son parte fundamental de las relaciones que el ser humano tiene día a día.

- Relación hombre-naturaleza naturaleza.

- Relación hombre-hombre.
- Relación hombre con el Tú eterno.

El autor menciona las características propias que el ser humano posee cuando entra en relación con cada una de estas esferas.

Posteriormente abarcaremos las características propias que permite la relación (capítulo tercero); tales como el *Zwischen* (el entre), el distanciamiento y la relación. Todas estas características nos llevan a profundizar más sobre la alteridad. Para Buber, el “entre” es lo que posibilita las relaciones del hombre, con este concepto nuestro autor aborda todas las posibles relaciones humanas. Gracias al “entre”, y solamente por él, pueden darse verdaderas y auténticas relaciones; por lo tanto, según Buber, el “entre” es el lugar del encuentro con el otro.

Por otra parte, en la relación Yo-Tú es necesario que exista un “distanciamiento”, el cual permitirá que tanto el Yo como el Tú estén totalmente alejados de cualquier objetivación

En el último apartado abordamos las relaciones que va más allá de una simple empatía o cortesía, es decir, lo *interhumano*, que es el encuentro del uno frente al otro, analizando la responsabilidad y la ética que pueda existir en el otro.

Esto quiere decir es necesario tener la capacidad de tratar al otro como lo que es. El aspecto ético es un elemento esencial de la relación Yo-Tú, más aún, es ahí donde el individuo es capaz de reconocer la alteridad del otro.

CAPÍTULO I: LA RELACIÓN DEL HOMBRE EN TORNO A LAS PALABRAS BÁSICAS

1,1, Las palabras básicas

La concepción buberiana sobre alteridad está en su obra *Yo y Tú* (1923) expresa los puntos más importantes sobre el ser humano y sus relaciones. En primer lugar, el autor explica las relaciones que el ser humano tiene ante “el otro” o “lo otro”.

Para Buber, el hombre es sus relaciones, lo que significa que el ser humano es en todo momento relación con “el otro”, por esta razón, el sentido de su vida depende de la orientación que dé a estas relaciones. Ante “el otro” que se le presente, es posible que se pueda adoptar dos actitudes distintas: “Para el ser humano el mundo es doble, según su propia doble actitud ante él. La actitud del ser humano es doble según la duplicidad de las palabras básicas que él puede pronunciar. Las palabras básicas no son aisladas, sino pares de palabras”. (Buber, 2005, p.11).

Estas palabras básicas son aquellas que se encuentran presentes en el ser humano por ser parte esencial de su naturaleza, además manifiestan la relación con “lo otro”, a través de las palabras básicas.

Así, las palabras de las que habla el autor se dan entre un Yo y un “no-Yo”, es decir, sólo en aquello que “no soy yo” puedo conocer mi Yo. Así, Buber afirma: “No existe un yo en sí, solo en la palabra básica (...)” (Buber, 2005, p.11), es necesario entender que el Yo necesita de aquello que no es, para reafirmar su existencia en el mundo, y afirmar su existencia en un mundo de relación con las palabras básicas; sólo así entiende las palabras como parte importante en su vida.

Según Buber, estas palabras están en el ser humano, no como una estampa que en cualquier momento se puede caer, sino en lo más profundo, en el Yo. La idea que presenta el autor, sobre la duplicidad que debe existir en las palabras básicas es la forma de referencial: de la doble actitud del ser humano. Esta doble actitud será distinta en

torno a su relación, en otras palabras, la relación dependerá de la actitud del ser humano ante “lo otro”.

Buber afirma que “la actitud del ser humano es doble según la duplicidad de las palabras básicas que él puede pronunciar” (Buber, 2005, p.11); esta actitud es la forma de cómo nos presentamos al otro, y siempre existirá una distinción.

Además, Buber considera que “Para el ser humano el mundo es doble” (Buber,2005, P.11), es decir, en cuanto lo dividimos y sabemos diferenciar las relación ante “el otro” y no tratamos a un ser humano igual como a un libro, un juguete, etc. Por ejemplo, un perro está en relación, pero él no ve un mundo doble, es decir, no identifica la relación que mantiene con otro perro, con un juguete o con su dueño: es distinta. La distinción es una característica propia del ser humano; así, el ser humano sabe identificar su relación y, a través de esta duplicidad del mundo, el ser humano se relaciona con “lo otro”.

Dado que todo el tiempo el ser humano se relaciona, busca al otro para entenderse a sí mismo, pero esta relación será distinta de acuerdo con los intereses que busque el Yo, y es en el mundo de la relación donde aparecen las palabras básicas. Buber pregunta “¿Qué es el hombre?”, y afirma: “(...) el hombre no puede hacerse enteramente hombre mediante su relación consigo mismo, sino gracias a su relación con otro “mismo” (Selbst).” (Buber, 2018, p. 89-90).

Con esto se entiende que, para el hombre, el sentido de su vida depende de su relación con “el otro” o con “lo otro”. Buber concluye que el hombre requiere, en su relación con el otro, dos actitudes:

- La actitud pragmática (la utilización de “lo otro”)
- La actitud de apertura frente a la totalidad de “lo otro”.

Según Buber, estas dos actitudes fundamentales son las que refiere al par de palabras Yo-Tú y el Yo-Ello, estas palabras básicas a simple vista no son complejas, no son difíciles de entender. A una la podemos entender como una palabra cercana a mi

Yo, y, la otra como una palabra que distante de mí; pero si estas palabras tienen un enorme contenido que ayuda en la vida del ser humano; estas palabras harán que el ser humano se identifique pues, como ya se ha mencionado, el ser humano no puede entenderse si no es en relación con el “otro”. El Yo adquiere sentido y conciencia plena de su ser Yo, cuando está en relación con el Tú.

Martin Buber considera que las palabras básicas no son palabras aisladas, es decir, no existen por sí solas, se acompañan y fundan una relación mutua; jamás expresan algo que esté fuera de ellas. Las palabras básicas nos permiten relacionarnos, es decir, ofrecen una apertura y evita la rutina de lo cotidiano, y de mundo individualista. Buber afirma: “No existe ningún «Yo» en sí, sino sólo el «Yo» de la palabra básica Yo-Tú y el «Yo» de la palabra básica Yo-Ello” (Buber, 2005, p.11).

La individualidad personal se manifiesta en nuestra conciencia y es parte importante de este Yo, porque sirve de soporte para nuestras relaciones y vivencias (tanto externas como internas), porque el Yo no tiene que ser aislado, sino Yo con el otro; por esta razón, nunca debe haber una abstracción del Yo individualizado y aislado.

Hay que evitar el individualismo, es por eso por lo que los pares de palabras necesarias pues se necesitan una a la otra para prevalecer; por separado no podrían entenderse. Si no subsistieran estas palabras no habría un Yo, puesto que el Yo gira en torno a un mundo de relación con un Tú y un Ello. Sin estas palabras no habría un sentido de relación. Buber habla del mundo de relación como un mundo necesario, y en este mundo es donde aparecen y encuentran sentido pleno las palabras básicas.

Imaginemos a un carpintero que se relaciona con su todos los días; con cada uno de los miembros de su familia, pero también con sus herramientas (la madera, con su entorno de trabajo, etc.), Ésta última relación nunca podrá compararse en nada con la relación que establece con su familia. El carpintero tiene cierta actitud al momento respecto de la herramienta y otra muy distinta con su familia. Es en esta distinción de actitudes del carpintero donde aparecen las palabras básicas y su verdadero sentido y significado.

Las palabras Yo-Tú y Yo-Ello son palabras de relación que ayuda al ser humano a mantenerse en relación con el Tú y con el Ello. Buber (2005) afirma: “(...) no tiene algo por objeto” (p. 12), de modo que en el interés del Yo vemos, por el otro, los intereses propios del Yo. Es una relación con lo subjetivo (tú) o con lo objetivo (ello).

Para que el ser humano pueda entrar en una relación, es necesario dos elementos presentes: un Tú y un Ello. Pues, el Yo por sí solo no puede entrar en una relación, sería absurdo que un hombre tuviese el concepto de sí mismo; por eso, es necesario el estar en relación y, en esa relación con el Tú y con el Ello, cambiará la actitud del Yo. La actitud que pueda presentar el ser humano dependerá de “con qué” o “con quién” se relaciona: “Para el ser humano el mundo es doble, según su propia doble actitud ante él. La actitud del ser humano es doble según la duplicidad de las palabras básicas que él pronuncia” (Buber, 2005, p. 11). Y añade: “Las palabras básicas no expresan algo que estuviera fuera de ellas, sino que, pronunciadas, fundan un modo de existencia” (Buber, 2005, pg. 11).

1.2. La relación “Yo-Tú”

El primer par de las palabras básicas es el Yo-Tú, antes de tratar más a fondo este par, es importante tener en cuenta, una característica principal y es que este par debe pronunciarse con todo el ser, es esta característica que nos permitirá entender la relación plena entre el Yo y el Tú. Y es así, como lo afirma Buber: “La palabra básica Yo-Tú sólo puede ser dicha con todo el ser.” (Buber, 2005, p.11)

Lo explica con una idea ontológica: como un ser que está dentro de mí formando una relación con el otro para ser más completa. La relación existente entre Yo-Tú debe contar con todo el ser, así, puede haber una relación más plena, en la cual, tanto el Yo como el Tú, tengan esa mutua conciencia, es decir, que en los dos esté la conciencia de relación ante el otro, pues esto, les permitirá entenderse y ser con el otro más plenamente.

El autor presenta la idea misma de ser Yo a través del Tú, pues pasando por el Tú puedes ser Yo. El Tú es aquel que es semejante a mí, aquél en el que puedo ser Yo,

porque me veo en el reflejo de ese Tú, cuando se refiere a la palabra Yo-Tú tiene que ser dicha con todo el ser, afirma lo siguiente:

“La palabra básica Yo-Tú solo puede ser dicha con la totalidad del ser. Pero la reunión y la fusión en orden al ser entero nunca puedo realizarlas desde mí, aunque nunca pueden darse sin mí. Yo llego a ser Yo en el Tú; al llegar a ser Yo, digo Tú. Toda vida verdadera es un encuentro.” (Buber, 2005, p. 18)

Buber busca señalar es la totalidad del ser que se da en la relación Yo-Tú, donde necesariamente deben de existir dos factores para poder entenderse las palabras una de la otra, pues, es a través de este encuentro que se dé tanto en el Yo como en el Tú y de manera recíproca, que esta fusión de las palabras se da en lo más pleno de la relación. Y es por ello por lo que nuestro autor afirma: “Yo llego a ser Yo en el Tú” pues, es el pleno encuentro existente entre el Yo y el Tú, esto reafirma nuestra existencia en el encuentro y relación.

El autor hace referencia a la unidad que establecen necesariamente este par de palabras, puede decirse que el Yo no será Yo sin la relación con el otro. Buber seguirá insistiendo en la unidad de las palabras básicas; estas palabras no están por sí solas, no existen si las separamos, no hay un Yo sin un Tú y por eso la palabra básica Yo-Tú necesariamente siempre aparecerá junta.

El Yo nunca debe ser individualizado, por ello es necesario que exista el Tú en relación, porque si existe un Yo aislado e individualizado es una abstracción, es decir, se separan las palabras y para nuestro autor es necesario comprender esta palabra de relación de manera unida y no separada. El autor afirma: “No existe ningún Yo en sí, sino sólo el Yo de la palabra básica Yo-Tú y el Yo de la palabra básica Yo-Ello” (pg. 11).

Vemos, por lo tanto, que para comprender el Yo es necesario establecerlo en la relación con el Tú, de forma que cuando se habla de ese otro Yo, el hombre se pueda conocer en su realidad más esencial.

Esta palabra básica es importante comprenderla en todos sus aspectos, pues, es aquella que nos dirige al mundo de la relación. Pero un poco más complejo es para Buber no solo la palabra que dirige sino, además, aquella que funda el mundo de la relación; esta palabra para Buber es la más compleja en cuanto a relación del otro que es semejante a mí, es la palabra que solamente la entenderemos con todo el ser, pues, nos vamos a reconocer plenamente con el Tú.

Hablar del reconocimiento pleno, es decir, de la mutua relación del Yo en el Tú y viceversa, será necesario entender, que en la unidad de estas palabras básicas no debe existir ningún objeto intermediario, pues: "Quien dice Tú no tiene algo por objeto" (Buber, 2005, p. 12), porque, éstas palabras serán dichas de manera directa, es decir, en ésta palabra no hay un pasado, una experiencia, no hay un espacio, no se hacen etiquetas, etc., el Tú es la relación más plena con el otro, donde veo al otro como un Yo simplemente. Además, se basa en esta premisa del Yo-Tú, pues habla del Tú el cual no tiene nada por objeto que no existe otra cosa más que el Tú.

Se habla que el Tú no tiene nada por objeto, y ahora se debe comprender que el Tú no pone término, no se entiende esta palabra como aquella que limite a alguien o a algo, y no tiene algo, sino nada y aun así se sitúa en una relación, pues, el Tú no pone confín, porque el hombre será capaz de experimentar su mundo y conocerlo de la manera que a él se le plazca: "Se dice que el ser humano experimenta su mundo. ¿Qué significa eso? El ser humano explora la superficie de las cosas y las experimenta. Extrae de ellas un saber relativo a su condición, una experiencia. Experimenta lo que está en las cosas" (Buber, 2004, p. 12-13)

La idea que da el autor es para explicar la forma en que el ser humano experimenta el mundo, es decir, a través de las cosas, el ser humano, observa, analiza y experimenta lo que hay a su alrededor, y así, tener conciencia del otro.

Este par de palabras no se encargará de la experiencia del mundo, y, aunque el mundo se deje experimentar de eso no se requerirá la palabra Yo-Tú, solo se ocupará

del mundo de la relación, con aquello con lo que nos relacionamos más no con lo que experimentamos.

Para el autor este par de palabras se dan solamente en torno a la relación con el otro, cuando estamos con un ser humano, cuando nos relacionamos con él, podemos expresar la palabra básica “Yo-Tú”, como dice Buber: “es ese Tú con el que nos relacionamos, la palabra Tú no es una cosa entre cosas y tampoco se compone de cosas, simplemente existe y no hay cosas que tengan que complementar al ser humano para existir”. (Cfr. Buber, 2005, 15) Y a pesar de que esta palabra básica se encargue de la relación, el Tú es el que hace más y es al que más le ocurrirán acontecimientos a comparación de lo Ello.

¿En qué momento aparece el Tú? ¿Tengo que salir a buscarlo? Preguntas las cuales quizá nos harán acercarnos más al encuentro del Tú. Buber dice: el Tú no será como la melodía que se compone de tonos o el verso de palabras, es decir, quitando y fraccionando algo de tal forma que una unidad se haya hecho una pluralidad, como se puede hacer con el otro; si le sustraigo el color de su cabello, el de sus ojos, el de su piel, cuando hago una abstracción de todo aquello que compone al otro y al hacer esto, Buber dice el otro deja de ser un Tú (Cfr.Buber,2005,p.16)

Pero al Tú dice Buber no se le busca, pues por gracia el Tú sale al encuentro y el Yo entra en relación con él, así lo expresa el autor: “El Tú sale al encuentro. Pero yo entro en relación inmediata con él. De modo que la relación significa ser elegido y elegir, pasión y actuación unitariamente” (Buber, 2005, p.18)

El autor da a conocer la unidad que debe existir en estas palabras, la expresión que hace ser elegido y elegir es la importancia de la tarea que le toca a cada una de las palabras, y saber que esta tarea no sólo recae en una persona sino en las dos. Cuando uno sale al encuentro del otro, el otro no se queda estático, no se encuentra sin hacer nada, sino asume la tarea también de relacionarse con el otro. Imaginemos cuando una persona es nueva en su trabajo, no conoce a nadie, saluda y quizá habla un poco para entrar en relación, y recibir una respuesta de alguno de los compañeros de trabajo, es

reciprocidad, pero cuando intentamos hacer la plática con otro, y ese otro no accede, aún no es una relación plena de Yo-Tú, porque no hay reciprocidad y conciencia entre el Yo y el Tú.

Martín Buber hace referencia y su insistencia es grande sobre el ser, al decir que: “La palabra básica Yo-Tú sólo puede ser dicha con la totalidad del ser. Pero la reunión y la fusión en orden al ser entero nunca puede realizarlas desde mí, aunque nunca pueden darse sin mí.” (Buber, 2005, p. 18)

Decir la palabra Yo-Tú gira en torno al ser, donde para entrar en plena relación con el Tú es necesario todo mi ser. Pero no solo se quedó hasta ahí, es decir, no solo depende de mí esa reunión y fusión de la que habla Buber. Es por ello por lo que este par de palabras debe entenderse como la reciprocidad, puesto que, sin el ser, la palabra no puede ser dicha, y al mismo tiempo esta palabra no puede realizarse desde mí, necesariamente habrá que existir el ser para que la palabra pueda ser dicha.

Cuando se habla de una relación, en el caso concreto con la palabra básica Yo-Tú, Buber afirma que no hay de por medio algún sistema conceptual, ni una presencia, ni alguna fantasía, la relación será inmediata, no habrá que saber más del Tú, para poder relacionarme con él, y con esto no media alguna finalidad, deseo o atención.

Entre la palabra Yo-Tú, Buber indicará una reciprocidad, de tal forma que cuando decimos Tú, ya nos estamos entregando a él y viceversa. En efecto, debe entenderse que el ser humano no todo el tiempo se relaciona con el otro como un objeto de experiencia, o utilitariamente, o alguna cosa destinada a satisfacer alguna necesidad en particular del Yo; debe entenderse desde el autor que el ser humano no todo el tiempo se relaciona de forma objetiva, es decir, el otro con quien nos relacionamos no es una cosa, ni un objeto, es simplemente la relación de un todo, un todo entendido como todo el ser, es decir, que no hay obstáculos de por medio.

Esta relación, además, es inmediata, pues al entenderse con todo el ser no media ningún sistema conceptual o alguna presencia, esta inmediatez el autor lo afirma de la siguiente manera:

“Entre el Yo y el Tú no media ningún sistema conceptual, ninguna presencia y ninguna fantasía; y la memoria se transforma, pues desde su aislamiento se precipita en la totalidad. Entre el Yo y el Tú no media ninguna finalidad, ningún deseo y ninguna antelación; y el anhelo mismo cambia puesto que pasa del sueño a la manifestación”. (Buber, 2005, p. 18)

De esta forma expresa que esta relación se da con todo el ser, y en ella no se le interpone nada como obstáculo, y en esta relación no hay una finalidad, simplemente se encuentra la relación plena entre el Yo y el Tú.

1.3. La relación “Yo-Ello”

En este segundo par de palabras ya no será necesario comprender al “otro” con todo el ser, pues en esta relación habrá un espacio y un tiempo que nos limite la relación plena entre el Yo y el Ello, esta palabra además se entiende de otros nombres, de acuerdo con lo que nombremos: “La otra palabra básica es el par Yo-Ello, donde, sin cambiar la palabra básica, en lugar de Ello, pueden entrar también las palabras básicas Él o Ella. Por eso también el ser humano es doble” (Buber, 2005, p. 11).

La relación Yo-Ello aparece para Buber como la segunda duplicidad en el mundo del Yo, en torno a la relación, esta palabra llegará al Yo en la relación que existe con los objetos, en esta palabra acaecerá una finalidad y una mediación, es decir, en esta palabra ya no se entenderá el ser en su totalidad.

Al entender este par de palabras, es necesario comprenderlas como la contrariedad del Tú, pues en este par no se ve lo otro en todo su esplendor, no vemos a lo otro como algo semejante a mí, en la forma en que lo trato, por esta razón no será necesario decir Ello con todo el ser, así lo afirma Buber: “La palabra básica Yo-Ello nunca puede ser dicha con todo el ser” (Buber, 2005, p.11)., ¿Por qué no habría que decirla con todo el ser? ¿Por qué en esta palabra mi relación ya no será con todo el ser, como el par Yo-Tú? Parece el autor al afirmar que en la relación con el Ello, la palabra no puede ser dicha con todo el ser, porque la relación no es plena, hay una separación con aquello, con lo otro, una separación en cuanto que ese otro, no me es semejante, por tanto, no lo

veo como una relación cercana, pues encuentro en el Ello una parcialidad de relación, ya no veré en ese otro una semejanza de mi Yo, en el Ello, solo veré mis intereses.

Es decir, el Ello en ésta palabra sólo será aquella experiencia, concepto o etiqueta que tengo del otro, por ejemplo, conozco un árbol, veo un árbol, tengo el concepto de ese árbol, tengo concepto de que es naturaleza y puedo referirme a él de muchas maneras, como objeto vegetal, objeto estético o simplemente la satisfacción del placer en su belleza o quizá también puedo verlo como objeto práctico, en el cual puedo obtener de él sombra, madera, productos que provengan de él, sin pensar ya en el árbol, y ésta relación es a la que Buber denomina Yo-Ello.

Entender al Ello es tomar lo otro como un objeto, el Yo en este par de palabras, conoce y se vincula ante el mundo “objetivo”; conoce y analiza las cosas que están en frente de él, los objetos que tiene frente a él los observa y analiza, los utiliza y si es el caso, los consume de acuerdo con sus necesidades que tenga cada Yo.

La forma en la que se presenta el Yo con el Ello, se entiende en la manera en cómo se relacionan. El Ello es un medio para satisfacer las necesidades del Yo, como en este caso las cosas (instrumentos) de los cuales habla Buber es aquello que, no soy Yo, por ejemplo: si tomo un martillo y con este realizo mi trabajo, no hago del martillo como algo que es semejante a mí o algo con lo que me pueda relacionar, pues lo considero solamente como un medio para realizar mi trabajo. Lo que Buber refiere al Ello es que conocemos a ese objeto de una forma general, a través de conceptos, pero ¿Si no agarro un martillo? ¿Si no agarro un artilugio? ¿Si no empleo un instrumento para realizar mi trabajo? Y si en lugar de tomar un objeto para realizar mi trabajo, tomo un hombre ¿se vuelve ello?, puede darse el caso en donde un hombre haga objeto a aquel ser humano sólo y exclusivamente para realizar su trabajo y en beneficio propio, Buber daría una respuesta con respecto a el reino del fundamento del Tú, cuando el hombre se deja llevar con cosas como Yo quiero algo, Yo siento algo, pierde el reino de el fundamento del Tú y en ese momento se pierde la forma de ver al Tú con todo mi ser y pasa a ser una relación Yo-Ello, en donde pierdo el sentido de ver al otro como algo semejante al Yo.

Para Buber la característica principal del Ello es una relación del Yo con lo “otro” o el “otro” de manera “objetiva”, pues al hombre no le importa, ni le preocupa lo otro, tan solo le importan sus propios intereses, por esa razón trata lo otro como instrumento, como objeto para alcanzar sus propios beneficios.

Por lo tanto, en la relación Yo-Ello, se da fuera de la complementariedad, porque no existe una unidad que los haga permanecer, su unidad solo se sitúa ante la necesidad que tiene el Yo, que verá lo otro solo como objeto.

El fundamento que da Buber al reino del Ello es:

“La vida del ser humano no se limita al círculo de los verbos activos. No se limita a las actividades que tienen algo por objeto. Yo percibo algo. Yo me afecto por algo. Yo me represento algo. Yo quiero algo. Yo siento algo. Yo pienso algo. La vida humana no sólo consta de todas esas cosas y de otras semejantes”. (Buber, 2005, p. 12).

El reino del Ello se basa en las actividades que tienen algo por objeto, aquellas actividades como sabemos, si las realizamos vamos a obtener una recompensa, por ejemplo: una persona cuando participa en un concurso de conocimientos generales, donde el premio será de tres mil pesos, a esa persona participante del concurso no le importarán los demás concursantes o el público, para ese participante todo lo que le rodea sólo son objetos, son instrumentos con los cuales buscará lograr su objetivo: ganar el premio (3,000 pesos). No habrá un interés del participante por aquellas personas que lo rodean, porque su interés está puesto en el objeto, en el premio, con lo cual él se beneficiará. Ésta y más actividades son aquellas que nos llevarán al Ello, aquél deseo de posesión solo por intereses personales.

Lo Ello es aquello que percibo, aquello que siento o pienso, el Ello tendrá como objeto aquello que puedo experimentar, que puedo separarlo y de algo particular, hacer algo general, el Ello se objetiviza.

Al referirnos al Ello, nos referimos al otro como si fuera un objeto, lo constituimos un objeto y al entrar en relación, lo describimos al otro como un objeto, ese objeto es lo que no soy yo, y es por tanto una relación de indiferencia. Buber afirma que el Ello existe cuando se compone de otros ellos: “Pues donde hay algo, hay otro algo, cada Ello limita con otro Ello, el Ello lo es sólo porque se limita con otro” (Buber 2005, p.12). Imaginemos una silla, se compone de otros objetos, y se ve limitado por ellos, es decir, existe ese Ello, porque está constituido por otros ellos. Por lo tanto, eso otro se vuelve otro, tan solo por reconocer en ella o ello el Yo-Ello, cuando definimos una cosa establecemos una relación sujeto a objeto se vuelve una relación Yo-Ello, pues buscamos en ese otro alguna utilidad, lo vemos con interés personal.

En esta palabra, podemos encontrar la experiencia, pues el ser humano experimenta al otro, el ser humano experimenta algo del otro y extrae algo de él, con estas palabras es como lo afirma el autor:

“Se dice que el ser humano experimenta su mundo. ¿Qué significa eso? El ser humano explora la superficie de las cosas y las experimenta. Extrae de ellas un saber relativo a su condición, una experiencia. Experimenta lo que está en las cosas. Pero las experiencias solas no acercan el mundo al ser humano. Pues ellas le acercan solamente un mundo compuesto de Ello y Ello, de Él y Ella, y de Ella y Ello. (Buber, 2005, p. 12-13).

Con esto Buber da la certeza que el ser humano puede experimentar su mundo, lo explora, lo conoce, pero cuando solamente nos basamos en ciertas experiencias y de ellas extraemos algo en particular, se vuelve un Ello.

Pero para Buber, esta experiencia cotidiana, es sólo una acumulación de información, es decir, esta experiencia en el mundo únicamente es relativa, es una manera científica de experimentar las cosas; el ser humano sólo puede ser experimentador de las cosas, pero las cosas no participan en él, y es así como el autor lo afirma: “El ser humano experimentador no tiene participación alguna en el mundo. La experiencia se da ciertamente “en él”, pero no entre él y el mundo” (Buber, 2005, p.13)

El hombre es un ser partícipe, en el ente pasivo: “el mundo”, es decir, sólo en esta relación el ser humano, se presenta ante las cosas o a lo otro, como experimentador, porque no le importa otra cosa, que su bien común y ve al otro como objeto.

Para Buber la palabra básica Yo-Ello, será una palabra en la que el ser humano vea a los otros como objetos, pues lo que se pone en relación no comparte igualdad y por tanto se utiliza sólo para lograr sus objetivos.

Además, de ser una palabra de la que no necesitamos de todo nuestro ser para ponernos en relación, pues esta palabra será una relación distante y parcial.

Buber hace una ruptura de la palabra Yo-Ello, y da un pequeño análisis de lo que implica el Yo sin el Tú, y encuentra como el Yo separado emerge, un ello que es para sí:

“El ser humano que ha llegado a ser capaz de Yo, el que dice Yo-Ello, se sitúa ante las cosas, no frente a ellas para el torrente de la acción recíproca; incurvado sobre las cosas con la lupa objetivante de su mirada miope u ordenándolas para lo escénico con los prismáticos objetivantes de su mirada prósbita, aislándolas en su consideración sin sentimiento de universalidad; aquello sólo podría alcanzarlo en la relación, esto a partir de ella”. (Buber, 2005, p. 32).

Lo que Buber hace es presentar la forma en que el Yo y el Ello nos sitúan ante las cosas, sólo de una forma aislada y ordenada, es decir, en esta relación no hay una acción recíproca, donde tanto el Yo como el Ello, no se entienden, no hay conciencia de ambas partes.

Esta palabra será aquella que nos lleve a el mundo de la relación, pero no una relación mutua, pues el otro es diferente a mí, y aparece de forma lejana, fría, distante, podría decirlo como una relación sin sentido, como un objeto a descubrir y a analizar.

1.4. El amor y el odio en las palabras básicas.

Dentro de la relación Yo-Tú existe una posibilidad del amor, pero al hablar de amor Buber no se queda en un plano psicológico o en un sentimentalismo, sino más bien

asume una realidad y un significado ontológico, pues el significado ontológico va más allá de un erotismo o un sentimiento, y puede llegar a hacer un individualismo o un acto egoísta, pues puede confundir el amor como el utilizar con el deseo del placer, reduciendo al otro en un objeto. Por eso el autor hará realce en que el amor se debe dar con todo el ser en la palabra básica Yo-Tú.

Al hablar de amor habrá que hacer la distinción entre el sentimiento y amor: “Los sentimientos acompañan al acto metafísico y metapsíquico del amor, pero ellos no la constituyen; y los sentimientos concomitantes pueden ser de naturaleza muy diferente” (Buber, 2005, p.21).

Buber hace una distinción entre el amor y los sentimientos, pues el amor es el acto propio del ser, es el acto metafísico y psíquico, y de este acto le acompañan los sentimientos, estos sentimientos de acuerdo a que o quien acompañen serán distintos, es decir, de acuerdo al acto en el que aparezcan los sentimientos, serán diferentes, se puede poner de ejemplo el sentimiento entre familia, como el caso de si hay tres hermanos, uno de 21, otro de 23 y uno de 11 , los sentimientos de los hermanos más grandes, será más estrecho, pues llevan más años de conocerse y crecieron juntos por largo tiempo, en cambio, la relación con el hermano más pequeño cambiará, porque no tienen el mismo pensamiento, ni siquiera tendrán a lo mejor algún tema en común para hablar, pero a pesar de esta distinción el amor es el mismo y solo cambian sus sentimientos en torno a su relación, es por ello que a los sentimientos se les tiene, los poseemos, en cambio, el amor se produce, por esta razón, el amor debe entenderse con profundidad.

El amor no se le tiene que ver como una adherencia de contenido o de objeto en la relación Yo-Tú, sino más bien, que está entre esa relación, así lo expresa el autor:

“El amor no se adhiere al Yo como si tuviese al Tú sólo como “contenido”, como objeto, sino que está entre Yo y Tú. Quien no sepa esto, quien no lo sepa con todo su ser, no conoce el amor, aunque atribuya al amor los sentimientos que vive, que experimenta, que gozan y exterioriza” (Buber, 2005, p. 21).

Habrá que entender al amor entre la relación Yo-Tú, pues para Buber el amor no se le tiene que entender como objeto, ni como contenido, porque el amor está entre la relación existente en el Yo-Tú, para Buber en esta relación el amor, pues el amor habita en el Yo, pero se manifiesta en relación con el Tú, es importante además que el ser humano no se deje guiar solo por los sentimientos que vive, experimenta y goza porque los sentimientos serán demasiados, pero amor solo es único en la relación.

Es necesario entender esto, pues para el autor, si no se comprende con todo el ser y solo se deja guiar el ser humano por los sentimientos que vive, experimenta y goza, no conoce el amor.

Para Buber el amor gira en torno a dos cosas, en la relación de las palabras básicas (Yo-Tú, Yo-Ello):

1. El amor es una acción cósmica: pues quien habita en el amor y lo contempla, para Buber quien lleva a cabo esto, los buenos o malos, sabios, necios, etc., le aparecen como un Tú, con las características de un Tú (individual, autónoma, única y erguida) y se crea una realidad exclusiva y en ese momento las personas pueden: ayudar, educar, elevar, etc.

Esta acción cósmica de la que habla Buber, es entender al amor sin etiquetas, es mostrar el amor sin ninguna indiferencia, por eso el autor, menciona: "A quien habita en el amor, a quien contempla en el amor, a ése los seres humanos se le aparecen fuera de su enmarañamiento en el lenguaje" (Buber, 2005, p. 21)

2. El amor es responsabilidad: el pensamiento de Buber al hablar de amor, no lo entiende como un sentimiento pasajero, sino como ya se ha mencionado, en una profundidad entre el Yo-Tú lo que él entiende con profundidad en el amor es la libertad y responsabilidad, y es así como lo afirma el autor: "El amor es una responsabilidad de un Yo por un Tú: en esto consiste la igualdad" (Buber, 2005, p. 21)., el autor expresa que debe existir una igualdad entre el Yo y el Tú, en esta misma línea sobre la responsabilidad en el amor, Karol Wojtyla dice: "Hay en el

amor una responsabilidad, aquella asumida hacia una persona que se atrae en la más estrecha comunión de existencia y acción". (Wojtyla, 1969, p. 117)

Es necesario entender la idea que Buber presenta acerca de la responsabilidad que se debe tener de un Yo por un Tú, se verá igual del uno con el otro y no se dejarán llevar por los sentimientos, pues los sentimientos solo son pasajeros.

Debe existir esta igualdad de todos los que se aman desde el más pequeño hasta el más grande, es decir, para Buber la igualdad se tiene que dar en todo ser humano en este plano del amor en torno a la relación Yo-Tú, es necesaria la igualdad, para que pueda darse el amor, pues si el amor no es igualitario y responsable, el amor solo cae a un plano sentimentalista o erótico.

Para Buber, el amor no tiene que ser ciego, para que pueda existir en la palabra básica de la relación (Yo-Tú), porque cuando una persona se deja llevar por el odio, se ciega y, no ve un ser total.

Ahora bien, Buber expone la idea que lo contrario al amor es todo aquello que nos ciega, al cegarnos ya no se habla de una relación plena Yo-Tú: "Hablas del amor como si fuera la única relación entre los seres humanos; pero, puesto que existe el odio, ¿podrías elegir ese amor como ejemplo por antonomasia?" (Buber, 2005, p. 22) Pareciese como si el autor hablara del amor a manera de la única relación existente entre los seres humanos, si la base fundamental fuese el amor, ¿el amor puede ser la única relación existente entre ser humano a ser humano? ¿puede ser el amor lo que diferencie la relación Yo-Tú a la relación Yo-Ello? ¿Podría entenderse al amor como el camino a la relación Yo-Tú?, El amor según Buber si puede ser la relación fundamental, siempre y cuando se vea al ser total, pero "(...) en la medida en que no se ve a un ser total, no se encuentra aun verdaderamente bajo la palabra básica de la relación" (Buber, 2005, p.22), el Yo por ello, es necesario encontrarlo y entenderlo con todo el ser, bajo el amor, pero el amor del que habla Buber y es así cuando nos encontramos verdaderamente en la relación con la palabra Yo-Tú.

Pero cuando el amor es ciego, es decir, cuando no se ve un ser total cuando solamente vemos una parte del ser, este amor “no se encuentra aun verdaderamente bajo la palabra básica” (Buber, 2005, p. 22). Y es entonces, cuando aparece el odio. El odio es algo que en primer lugar nos ciega, y nos impide ver al ser total, no permitirá mantenernos en relación en torno al Tú, el autor presenta el odio que es ciego por naturaleza:

Continuando con nuestro autor: “El odio es ciego por su naturaleza; sólo se puede odiar una parte de un ser. Quien ve un ser en su totalidad y ha de rechazarlo ya no está en el reino del odio, sino en el de la humana limitación del poder decir Tú” (Buber, 2005, p. 22).

A esto Buber dice que el odio es ciego por naturaleza, se refiere a la forma en que aparece el odio ante una situación, por ejemplo, una discusión, un enojo, etc. El odio cegará una parte de mi ser y puede entenderse como algo natural en el ser humano cuando se le presenta el odio, por ejemplo: Mary una persona a la que el vecino todos los días le estaciona su carro en su lugar y además de eso le tira la basura en su lugar. Mary habla con sus vecinos de la forma más sutil y amable, pide encarecidamente que no estacione su carro en su lugar, que puedan respetar su espacio y además respetar su bote de basura, y que tiren la basura en su bote. Éste vecino no le hace caso y sigue así por mucho tiempo, hasta que Mary no aguanta más y es tanto su odio que la ciega y su comportamiento se vuelve similar al de su vecino, y, además, en ella aparece una actitud de rechazo y repugnancia. Con este ejemplo sabemos que el odio de Mary, no la cegaba por completo, ella sentía ese odio, pero era consciente que tenía arreglo ese problema, pero al no haber la conciencia del vecino, la cegó totalmente, pues el amor es la responsabilidad de dos personas, puede entenderse que la responsabilidad la quería implementar Mary, pero al no ver respuesta, su odio creció hasta cegarla, pues: “Quien ve un ser en su totalidad y ha de rechazarlo ya no está en el reino del odio, sino en el de la humana limitación de poder decir Tú” (Buber, 2005, p.22), es en ese momento en que rechazamos al otro cuando él se adentra en mi ser total.

El rechazo al otro o a sí mismo es para Buber "(...) La barrera en la cual reconoce su relatividad el entrar-en-relación, y que solo se subsume en esa relatividad" (Buber, 2005, p. 22). El odio, el rechazo es la barrera al Tú, pues solo reconocerá la relatividad.

Pero Buber entiende, quien odia inmediatamente está más próximo a la relación, aquél que tiene amor, y su odio es solo de un momento, puede según Buber estar más próximo a la relación, pero aquél que carece de amor y además odia, no hay una relación ni responsabilidad en él.

Buber pone un ejemplo de aquello que nos ciega, el odio, ésta cejes para el autor es la limitación que existe en la relación con el Tú y dice que todo aquello que nos ciega, es aquello que no nos permite entrar en relación con todo el ser, hacia el otro.

CAPÍTULO II: EL MUNDO DE LAS RELACIONES

2.1. El Yo en el mundo de las relaciones.

En este capítulo presentaremos lo que implica específicamente el mundo del Tú y el mundo del Ello, por tal razón, es importante resaltar como lo mencionábamos en el capítulo anterior, el ser humano se presenta en dos actitudes ante el Tú y ante el Ello y esto provoca distintas relaciones por tal motivo las palabras básicas no significan cosas, sino que indican relaciones, y es a partir de la relación entre el Yo-Tú o el Yo-Ello que se da una realidad en donde el Yo juega un papel distinto, pero el modo de existencia del Yo se basa en las relaciones, Buber lo expresa de la siguiente forma:

“El hecho fundamental de la existencia humana no es ni el individuo ni la colectividad en cuanto tal. Ambas cosas, consideradas en sí mismas, no pasan de ser formidables abstracciones. El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos; la colectividad es un hecho de la existencia en la medida en que se edifica con vivas unidades de relación”. (Buber, 2018, p.141)

Martin Buber hace énfasis en la existencia de un Yo a través del “otro”, es decir la existencia del ser humano está basada en el “otro”, el otro es quien le da valor al Yo, no puede hablarse, ni entenderse de un Yo aislado, sino de un Yo en relación viva con otros seres humanos. No puede hablarse de un Yo si la existencia de “otro”, puede entenderse entonces la existencia del Yo a partir de la noción de “el otro”, y este *otro* representa la condición necesaria del Yo para existir. Desde que nacemos nos relacionamos con “otros”, y es desde el nacimiento que el ser humano necesita del “otro”:

“Nace el bebé y ya no es uno, es dos: él y su madre. Desde entonces buscará eternamente un par de ojos que lo registren, que lo acoja, que le den calor. Buscaremos a aquella madre, hombres y mujeres, toda la vida. En eso consiste la vida; el resto es cotillón. Uno dice Yo, se mira en el espejo y cree ver al sujeto de su existencia”. (Barylko, 2001. P.9).

La necesidad del “otro” es primordial para Martin Buber, pues serán la base fundamental de nuestra existencia. A partir de esta existencia que reconocemos al “otro”, Buber menciona una distinción fundamental de las palabras Yo-Tú y el Yo-Ello; estas nociones hacen explícita la posición desde la cual se pronuncia el Yo:

“El Yo de la palabra básica Yo-Tú es diferente al de la palabra básica Yo-Ello. El Yo de la palabra básica Yo-Ello aparece como ser individual, y llega a hacerse consciente como sujeto- del experimentar y del usar-. El Yo de la palabra básica Yo-Tú aparece como persona y llega a hacerse consiente como subjetividad- sin genitivo dependiente-”. (Buber, 2005, p. 58).

El Yo no aparece de una única forma, es decir, el Yo aparece de acuerdo con el mundo con el que se está accionando. Por eso es importante entender al Yo en dos actitudes, la primera como un sujeto al que voy a experimentar o usar (el Yo se mantiene en la postura de manipular al otro), mientras que la segunda postura entre el Yo y Tú se mantiene en ver al “otro” como persona sin poner barreras o etiquetas.

2.2.1. El Yo como ser individual y persona.

El Yo presenta dos actitudes, una direccionada al mundo del Ello, y otra al mundo del Tú, por esta razón es importante aclarar las actitudes en ambas relaciones:

“El ser individual aparece cuando se contrasta frente a otros seres individuales. La persona aparece cuando entra en relación con otras personas. Lo uno es la forma espiritual del diferenciarse de tipo natural, lo otro la de la compenetración de tipo natural. La finalidad del contraste es el experimentar y el usar, y la finalidad de éstos la “vida”, es decir, el morir que dura un tiempo de vida humana”. (Buber, 2005, p.58).

Como la existencia del Yo depende del “otro”, esta participación afirma también la existencia del Yo ante el “otro”: “El Yo es real por su participación en la realidad. Es tanto más real cuanto más plena es la participación. Pero el Yo que sale del acontecimiento relacional hacia la separación y hacia su autoconciencia no pierde su realidad”. (Buber, 2005, p.58).

Buber que el Yo es un “ser individual” aislado (pero en relación con “otros” semejantes a él). A este nivel aún no se abren al diálogo. Existe una barrera entre los dos que impide que ambos se relacionen plenamente: “El ser individual deviene consciente de sí mismo en cuanto que ser-así-y-no-de-otro-modo.” (Buber, 2005, p.58).

Pero el Yo también una “persona” no aislado, en apertura a otros seres humanos, así, ambos reafirman su existencia: “La persona se torna consciente de sí misma en tanto participa en el ser, en tanto que coexiste, y por ende como existente.” (Buber, 2005, p.58).

Debe entenderse al ser individual y a la persona como polos distintos, porque el individuo puede tornarse demasiado egoísta, sin apertura hacia “el otro”; la persona, en cambio, tiene una relación de complementariedad: “La persona dice: “Yo soy”, el ser individual dice: “Así soy yo”. Para la persona, “conócete a ti mismo” significa: “conócete como ser”; para el ser individual significa: “conoce tu ser así”. En la medida en que el ser individual se contrasta frente a otros, se aleja del ser.” (Buber, 2005, p.58-59).

La persona reconoce su existencia a partir del “otro” sin renunciar a su particularidad, es decir, su particularidad no es sólo su punto de vista sino “la expresión del ser necesario y lleno de sentido” (Buber, 2005, p.59).

Por el contrario, el ser individual “(...) la mayoría de las veces se regala en la ficción de su peculiar manera de ser que él se ha aderezado.” (Buber, 2005, p.59). Para el ser individual, conocerse significa, de una manera un tanto egoísta, construir una imagen de sí mismo.

Puede entenderse a la persona, intrínsecamente, a partir de su sí mismo para relacionarse con los demás; ya no es sólo un Yo, sino un “Nosotros”. El ser individual se ocupa de su “mí”, es decir, da propiedad a las cosas (mi raza, mi actuación, etc.). Este ser individual no toma parte de alguna realidad, sólo se presenta ante “lo otro” y sólo busca tomar posesión, mediante la experimentación y el uso.

“No hay dos clases de seres humanos, pero hay dos polos de humanidad. Ningún ser humano es pura persona, ningún ser individual puro, ninguno completamente real, ninguno completamente irreal. Cada uno vive en un Yo doble. Pero hay seres humanos tan marcadamente personales, que podría denominárseles personas, y otros tan marcadamente individuales, que podrían denominárseles seres individuales.” (Buber, 2005, p.59).

Ambas actitudes del Yo son apertura al mundo de las relaciones y deben entenderse como dos actitudes distintas. Buber lo presenta como “un mundo doble”; el Yo, por lo tanto, ocupa un lugar importante en la relación. El concepto del Yo debe entenderse en estos dos planos para distinguir dos mundos: el mundo del Ello y el mundo del Tú, y ambos conforman el mundo de las relaciones.

2.2. El mundo de las relaciones.

Según Buber, el ser humano es sus relaciones: “Cuando venimos de un camino y encontramos a un ser humano que llega hacia nosotros y que también venía de un camino, nosotros conocemos solamente nuestra parte del camino, no la suya, pues la suya únicamente la vivimos en el encuentro.” (Buber, 2005, p.70).

Las relaciones establecidas en relación con “otro” consisten en la voluntad de salir al encuentro del “otro” y esperar su presencia, por lo tanto, resulta una tarea bilateral: a) uno que sale al encuentro y b) otro que espera

Ambas partes se encuentran es la entrega. La relación recíproca consiste en ser elegir y, al mismo tiempo, ser elegido. El mundo de las relaciones parte de cómo me presento ante “el otro” o “lo otro”, y mi relación será distinta de acuerdo ante quien y cómo me esté relacionando. Buber afirma (2005) sostiene que: “Para el ser humano el mundo es doble según su propia actitud ante él.” (p.33)

Ante esta afirmación, es necesario entender que las relaciones están basadas en dos mundos distintos de la percepción que tiene el ser humano de lo objetivo y lo

subjetivo; la forma de relación no es la misma, pues cada Tú y cada Ello tiene una característica principal que permite diferenciar la forma de la relación:

“Percibe el ser en torno así, las simples cosas, y los seres en cuanto cosas, percibe el acontecer en torno a sí, los simples sucesos y las acciones en cuanto sucesos, las cosas componiéndose de propiedades, los sucesos componiéndose de momentos, las cosas en la red espacial, los sucesos incluidos en la red temporal, las cosas y los sucesos limitados por otras cosas y sucesos, mensurables en ellos, comparables con ellos, un mundo ordenado, un mundo separado.” (Buber, 2005, p.33)

Buber abunda más en el tema de la percepción que brota a partir del yo; y presenta algunas propuestas de cómo es que el ser humano percibe. Primero, el ser humano “percibe el ser en torno a sí, las cosas simples (...) hasta los sucesos limitados por otras cosas “ (Buber, 2005, p. 33). Al mencionar estas afirmaciones pareciera que el autor indica las características mismas de dos mundos: a) un mundo separado y b) un mundo ordenado.

2.2.1. Mundo separado

El mundo separado está lleno de confianza, densidad y duración; se nos puede hacer presente continuamente de tal manera que hasta podría reproducirse con los ojos cerrados y testificarse con los ojos abiertos:

“Este mundo es en alguna medida digno de confianza, tiene densidad y duración, su articulación puede supervisarse, se le puede hacer presente continuamente, se le reproduce con los ojos cerrados y se le testifica con los ojos abiertos; está ciertamente ahí tocando tu piel si lo consientes, acurrucado en tu alma si lo prefieres, es en efecto, tu objeto, continúa siéndolo según tu gusto, y permanece extraño para ti, fuera de ti y en ti.” (Buber, 2005, p.33)

El mundo separado se presenta de manera flexible en la que puedo tomarlo y moldearlo a mi gusto (así como un trozo de plastilina), lo moldeo a mi gusto o lo deshago,

las veces que quiera, hasta obtener mi objetivo y sentirme satisfecho. Pero este trozo de plastilina es extraño y está fuera de mí, es decir, lo puedo captar y percibir, pero no se entrega a mí. Este mundo, que nos permite ponernos de acuerdo con otros, está dispuesto a ser objeto *común*.

Si salimos de este mundo separado, no tendríamos acceso a los “otros”. En efecto, Buber presenta la importancia de este mundo de tal forma que sin él no podríamos vivir, la soledad nos mataría, pues el “otro” es importante para la realización del ser humano. La *autenticidad*, por lo tanto, es la que nos mantiene en relación; si morimos seríamos enterrados en nada.

El mundo separado “es, en efecto, tu objeto” (Buber, 2005, p.33). Este objeto termina siendo al gusto de cada uno de nosotros, de acuerdo con la finalidad que queremos lograr o a la relación en que se nos presente y, por lo tanto, sigue siendo extraño para nosotros, fuera de nosotros y en nosotros.

2.2.2. Mundo ordenado

El mundo ordenado, en cambio, se enfrenta al ser ; es la realidad presente en aquello con lo que nos relacionamos y, por esta razón, este mundo más completo:

“Por otro lado el ser humano se enfrenta al ser y devenir como a lo que le interpela, siempre solamente como una realidad esencial, y a cada cosa sólo como realidad esencial; lo que allí existe se le descubre en el acontecer, y lo que allí le ocurre se le presenta como ser; ninguna otra cosa es tan presente como ésta, pero ésta implica el mundo entero; medida y comparación se escapan; de ti depende cuánto de lo inconmensurable se convierta en realidad para ti.” (Buber, 2005, pg.34)

El mundo ordenado se da gracias al ser y devenir; es decir, se enfrenta al “otro” y a la transición que hay de éste como una realidad esencial. “Los encuentros no se ordenan para el mundo, pero cada uno de ellos es para ti una señal de orden del mundo. Ellos no están ligados entre sí, pero cada uno te garantiza tu solidaridad con el mundo.” (Buber, 2005, p. 34)

El mundo que se nos presenta es incierto, y por eso se presenta como nuevo. Además de carecer de duración, llega sin ser llamado; desaparece si lo retienes y lo pierdes si tratas de examinarlo.

Este mundo “viene a ofrecérsete; si no te alcanza, si no te encuentra, desaparece” (Buber, 2005, p. 34). El mundo ordenado viene al encuentro de nosotros, pero depende de nosotros si queremos aceptarlo. Si no le respondamos, aunque lo pasemos por alto, vuelve nuevamente y cambia. Cambia la forma en que se nos hace presente, de tal forma que este mundo está presente en nosotros, pero no está fuera en nosotros.

El mundo ordenado es parte de nosotros y toca lo más profundo de nuestro Yo. Aunque le llamemos de cualquier forma, nunca diremos lo suficiente para explicarlo. Este mundo “No está fuera de ti, te toca en lo profundo y si tú le llamas “alma de mi alma” no has dicho demasiado: pero cuídate de querer trasplantarlo en tu alma, pues entonces le aniquilas” (Buber, 2005, p.34).

2.3. El mundo del Ello.

Para comprender una imagen esquemática de lo que Buber entiende por “Ello” debemos recurrir al texto *Yo y Tú, un mundo* de Jaime Barylko (2001):

“En el primer caso, el yo utiliza al otro para sus propios fines; el otro es cosificado, y se transforma en un ente que puede reportar provecho o daño, placer o displacer. Esta relación es una estricta relación sujeto-objeto; cada ser ve en el otro a un objeto, a un ente que puede o no estar a su disposición; el otro no es en sí sino absolutamente ser-para-mí. El yo trascurre aquí pisoteando encima de sus relaciones. Es sus relaciones, sí, pero sus relaciones absorbidas, digeridas, succionadas en su faz positiva, repelidas en su faz negativa. El otro que me enfrenta en el plano Yo-Ello, no es menos que yo y juega también su papel utilitario, usufructuante, respecto de mi persona.” (p.10).

Si la existencia sólo se tratara de tender hacia lo otro, adoptaría la forma de experiencia y de utilidad. Esta actitud puedo presentarla frente a los seres humanos que

me rodean, es decir, puedo asumir esta postura y tratarlos como a cosas. Las cosas que están a mi alrededor son para mi provecho, se dejan utilizar y experimentar a mi gusto en este mundo. Ni el Yo ni el Ello comprometen su totalidad. Entonces, las cosas se presentan como simples sombras de la realidad.

“Ante mí un árbol. Puedo considerarle un lienzo: Pilar rígido bajo el asalto de la luz, o verdor que resplandece inundado por la dulzura de la plata azulado como trasfondo. Puedo seguir su huella con movimiento: vetas en olaje en un núcleo que se adhiere y afana, succión de las raíces, respiración de las hojas, intercambio infinito con la tierra y el aire, ese oscuro crecer mismo. Puedo clasificarle como un género y considerarle en tanto que ejemplar según estructura y modo de vida. Puedo prescindir de su identidad y configuración hasta el extremo de reconocerle solamente como expresión de la ley: De una de las leyes entre las cuales se dirime continuamente un conflicto permanente de fuerzas, o de leyes según las cuales se mezclan y disuelven las sustancias. Puedo volatilizarlos y eternizarlo como número, como pura relación numérica. En todos estos casos el árbol continúa siendo mi objeto, ocupa su lugar en el espacio y en el tiempo, su naturaleza y cualidad.” (Buber, 2005, p. 14-15).

La objetivación se da cuando consideramos al ser humano como una cosa, y al considerarlo como tal, lo percibimos, lo clasificamos, lo describimos y podemos abstraer una característica particular de él, lo manipulamos y lo utilizamos. Lo que Buber pretende decir del Ello (las cosas) y de los seres vivos que vemos como objetos, es que percibimos al “otro” en un espacio y un tiempo determinado. Para Buber, las características que conforma la relación entre un Yo y un Ello son:

“En la relación Yo-Ello se encuentran dos seres y se manifiestan ahí mismo como absolutamente distintos, como absolutamente dos, desligados, desgarrados, el uno del otro; dos seres que intentan ser uno a costa del otro, uno en virtud del otro, uno a expensas del otro. Ésta es la relación más cotidiana, estadísticamente la más normal y natural. Las relaciones son para el yo una fuente de enriquecimiento

personal-vivencial. El otro es medido en una escala de valores provechosos.” (Barylko, 2001, p.10)

Buber presenta a este mundo como un mundo aislado, un mundo en donde uno es completamente distinto al otro, y donde el otro es sólo un medio para alcanzar un objetivo. Jaime Barylko presenta esta relación como el verbo “tener”: “Cada uno, en calidad de Ello, es algo, representa algo, gratificado por su profesión, por su estatus, por sus condiciones, por todo lo que tiene física o espiritualmente. En la relación Yo-Ello el verbo fundamental es “tener”. Se es lo que se tiene” (Barylko, 2001. P.10). En el mundo del Ello, la existencia dada al ser humano es de acuerdo con su función, (estatus, poder, etiqueta, etc.).

Buber afirma que el “mundo del Ello” no puede ser la prioridad del ser humano, pues la vida del ser humano no solo depende de este mundo, es decir, no se reduce o se limita al mundo del Ello.

“La palabra básica Yo-Ello no es perjudicial, como tampoco la materia es perjudicial. Lo perjudicial sería que la materia se atribuyese lo existente. Si el ser humano la deja dominar, le invade el incesantemente creciente mundo del Ello, el propio Yo se despotencia en favor suyo hasta que el íncubo sobre él y el fantasma dentro de él susurran mutuamente el reconocimiento de su no salvación.” (Buber, 2005, p. 46).

El mundo del Ello puede ser astuto, capaz de invadir y penetrar nuestro Yo hasta llegar a apropiarse: ese es el gran problema del Ello. Barylko sostiene que la relación con el Ello es la más vigente, normal y cotidiana de los hombres. El ser humano, en su constante comunicación y relación con el mundo, establece una comunicación con los seres que lo rodean. Barylko afirma: “En la relación Yo-Ello los individuos están enmascarados detrás de sus tenencias, detrás de sus diversos “papeles”. En esta relación no se encuentran los individuos, sino que ponen en contacto ciertos filamentos o prolongaciones, una de sus tantas mascararas.” (Barylko, ..., p. 11).

En el mundo del Ello el individuo esta enmascarado, es decir, no es él quien se está presentando realmente frente al otro, Pensemos en un individuo que impuntual y mal aseado que va a pedir trabajo. Tal vez, el día de su entrevista se bañe, se arreglé, y llegue puntual a la entrevista de trabajo, pero simplemente está poniendo una máscara (como un desvío de su realidad); ese día no verá el empleo como parte de su vida o a sus compañeros como un ser semejante a él, sino que los vera como beneficio propio.

Ni el Ello ni el Yo ni el Tú, son algo definido ni distinto en sí mismo, por lo tanto, ninguna cosa por naturaleza es el Ello. El mundo se nos presenta como Ello, de acuerdo con la postura que tomemos. El Yo toma esa postura frente al mundo.

“Pero también puede ocurrir que yo, por unión de voluntad y gracia, al considerar el árbol sea llevado a entrar en relación con él, de modo que entonces él ya no sea un Ello. El poder de su exclusividad me ha captado. Para esto no es menester que yo renuncie a ninguno de los modos de mi contemplación. Nada hay de lo que yo tenga que prescindir para ver, ningún saber que yo tenga que olvidar. Antes, al contrario, imagen y movimiento, género e individuo, ley y número, todo queda allí indisolublemente unido.” (Buber, 2005, p.15).

Debemos tener presentes las características principales del mundo del Ello:

- a) La experiencia: La experiencia que tiene el ser humano en este mundo es gracias a dos razones: a) pone a distancia a las cosas cosa, de tal modo que reconoce a las cosa como algo distinto de él y b) enfoca o atiende una particularidad de esa cosa, de tal forma que centra su atención en ese aspecto. Experimentar una cosa es percibir un aspecto acotado sobre esa cosa, es decir, sobre un aspecto fijo que responde a una utilidad determinada. Puede entenderse que la experiencia de una cosa es parcial, porque el interés que el ser humano le da a esa cosa, también, es limitado.
- b) El uso: La utilidad de las cosas es la que determina la percepción y la experiencia que de ella se puede tener. El mundo del Ello crece en la medida en que la experiencia y la manipulación de las cosas aumentan.

Buber reconoce que la experiencia y la manipulación van tomados de la mano, y lo que conlleva el mundo del Ello:

“La relación básica del ser humano respecto al mundo del Ello conlleva el experimentar, que continuamente constituye ese mundo, y el usar, que le conduce a su múltiple finalidad: la conservación, la facilitación, y el equipamiento de la vida humana. Con el ensanchamiento del mundo del Ello debe crecer también la capacidad de experimentarle y de utilizarle.”(Buber, 2005, p. 40).

El mundo del Ello facilita la experiencia de ciertas acciones ante lo otro, pues la vida del ser humano depende, en gran parte, de experimentar y utilizarlas. Podemos pensar que, en gran medida, el ser humano depende del mundo del Ello.

El mundo del Ello aparece como el mundo del estado, el mundo de la economía, el mundo de la cultura, el mundo del placer, etc. porque todos los ámbitos de la realidad son vistos como cosa, como objeto o disposición del hombre.

El ser humano necesita de las cosas para sobrevivir, y necesita visualizarlos como cosas para saber que están ahí como objetos presentes, a su disposición; y para poder dominarlos y utilizarlos en vista de los fines múltiples que a diario se le proponen. Pero el ser humano que está inmerso en el mundo del Ello (mundo de cosas y fines utilitarios), no es más que una cosa.

Por eso, cabe recordar que: “El Yo de la palabra básica Yo-Ello aparece como ser individual, y llega a hacerse consiente - del experimentar y del usar-.” (Buber, 2005, p. 57). El ser humano que está inmerso solamente en el mundo del Ello no forma parte de la realidad, pues no se percibe como ser individual.

Entonces, podemos entender qué el ser humano no depende ni está por completo en el mundo del Ello. Desde el momento en que ajusta la realidad en torno a sus necesidades, placeres, intereses, etc. divide su propia existencia. El ser humano, entre las cosas no es sino una cosa más, lo que lleva consecuencias; pues cuando hablamos

de relaciones entre seres humanos entramos en relación y vemos o tratamos al otro como cosa, es el mismo sujeto quien se convierte en cosa.

La relación Yo-Ello debe entenderse como habitual y necesaria en muchas situaciones de la vida cotidiana, pero otras veces estas palabras pueden significar un crimen, por ejemplo cuando esta palabra es utilizada en otra persona; por eso es importante comprender que en las relaciones entre seres humanos el Yo-Ello es necesaria, pero no definitiva, pues este mundo no es el que desarrolla la existencia propiamente humana. Así Buber afirma: “En fin, con toda seriedad de la verdad, escucha esto: sin el Ello no puede vivir el ser humano. Pero quien solamente vive con el Ello no es ser humano.” (Buber, 2005, p. 35).

2.4. El mundo del Tú

El mundo del Tú comienza desde el nacimiento, pues nuestro Yo se da cuenta de la presencia de “otro”, a quien lo reconoce como alguien semejante a él:

“Cierto que el niño aprende a decir tú antes de pronunciar “yo” para poder experimentar el misterio del “tú” en toda su verdad. El hombre que se ha hecho “uno mismo” ésta ahí, también si nos limitamos a lo intramundano, para algo, para algo se ha hecho “el mismo”: para la realización perfecta del tú.” (Buber, 2018, p. 100).

La existencia del Tú se conoce mucho antes que la del Yo. Buber sostiene que la conciencia del Tú existe y se comprende por el Yo, pues el hombre debe hacerse “uno mismo”, es decir, sabe reconocer su existencia a partir del otro, y es quien conoce al Tú verdaderamente.

La existencia del ser humano está sumergida en el mundo de las cosas. El mundo que domina la experiencia y la utilización se rige por la causalidad; es precisamente el Ello quien da pauta a la entrada de este mundo: “Cada Tú debe llegar a ser un Ello una vez transcurrido el acontecimiento de la relación. Cada Ello puede convertirse en un Tú por la entrada en el acontecimiento de la relación” (Buber, 2005, p.35).

Buber sostiene que el ser humano no está reducido al mundo del Ello, no ve “lo otro” como cosa u objeto; sin embargo, es imposible tener la experiencia de un todo, pues toda experiencia es fragmentada y relativa. Tampoco se puede utilizar un todo, porque el uso se funda en la experiencia, y la experiencia siempre es limitada. Lo que hay frente a un todo es la relación, donde el hombre descubre, a través de la *alteridad*, su verdadero rostro.

“En la relación Yo-Tú cada uno es el tú del otro, así como en la relación Yo-Ello, cada cual es la cosa del otro. El Tú es apertura al ser en cuanto ser, a la felicidad del encuentro, de dos seres que se reconocen en cuanto existentes, humanos, necesarios el uno para el otro, no por el servicio que pueden prestar, sino por el mero estar y ratificar de ese modo el estar ajeno.” (Barylko, 2001, p. 11)

En este mundo la experiencia y el uso de las cosas son actitudes parcializadoras. La relación, en cambio, es auténtica y es un vínculo con la totalidad de lo real. Dicho de otra forma, lo real como totalidad. En la perspectiva de este mundo, “lo otro” se nos manifiesta desde el misterio de la presencia. Por lo tanto, es a través de la presencia (y no de la experiencia) que se da la relación.

“Cuando venimos de un camino y encontramos a un ser humano que llega hacia nosotros y que también venía de un camino, nosotros conocemos solamente nuestra parte del camino, no la suya, pues la suya únicamente la vivimos en el encuentro. Del acontecimiento referencial pleno conocemos, por haberlo vivido, nuestro haber echado a andar, nuestro trozo del camino. Nos sucede en el encuentro.” (Buber, 2005, p. 70)

Es en el Tú donde se da el encuentro, y no en la experiencia (como el mundo del Ello), ya que el Tú nunca se revela desde la parcialidad. Por eso, Buber da un ejemplo del camino: podemos llamar “parcialidad” el camino del “otro”, pues no conocemos realmente cuál es y lo que realmente nos interesa: el encuentro que estamos viviendo en el momento, un encuentro con una totalidad viva y espontánea.

A través de la presencia, el Tú se adentra el misterio de la totalidad. El Tú es totalidad, se presenta como un todo, pero ¿Realmente existe una experiencia de totalidad? ¿Es posible percibir un todo? La respuesta a estas preguntas es no, pues la relación de un todo es casi imposible, pues aquella es relativa a un determinado aspecto de la realidad.

Así, frente a un ser humano, podemos analizar sus ojos, su pelo, sus manos, etc. aspectos que constituyen su modo de ser particular, ese modo de ser nos sobrepasa.

¿Podemos acercarnos a la totalidad de alguna forma? Desde el mundo del Ello, las actitudes de experiencia y uso no pueden abarcar esa totalidad. Cuando hablamos del mundo del Tú, sí nos podemos acercar, pero es imposible percibir un todo; así, lo que queda es relacionarse con él.

Gabriel Marcel afirma: “En la medida en que una realidad es tratada como un todo, es trascendente al curso del pensamiento (...) entre él (el todo) y la conciencia tan sólo puede establecerse una relación diádica” (Diario Metafísico. 1956, p. 159).

Marcel expresa como *relación diádica*, lo que Buber denomina como “encuentro”. Se entiende que lo único que cabe frente a un todo es la relación; nos relacionamos con el todo de tal forma que no lo experimentamos ni lo percibimos, pues el todo trasciende la percepción que pueda tenerse de él. Ese todo sobrepasa los límites y las condiciones de la percepción que de él pueda tener.

En el todo no entran en nuestras estructuras; el todo es libre e imprevisible, de tal forma que no podemos controlarlo ni dominarlo y, aunque no nos sirva para nada, es todo para nosotros. Por lo tanto, existe una relación con el todo, sin una relación en el espacio y en el tiempo; dicho de otra forma, hay momentos y partes entre el Yo y el objeto, y la relación implica la totalidad de ambas partes:

“El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. Lo que singulariza al mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre entre ser y ser algo que no encuentra par en ningún otro rincón de la naturaleza. El

lenguaje no es más que su signo y su medio; toda obra espiritual ha sido provocada por ese algo. Es lo que hace del hombre un hombre; pero, siguiendo su camino, el hombre no sólo se despliega, sino que también se encoge y degenera. Sus raíces se hallan en que un ser busca a otro ser, como este otro ser concreto, para comunicar con él en una esfera común a los dos pero que sobrepasa el campo propio de cada uno.” (Buber, 2018, p. 141)

Debe entenderse, entonces, que el mundo del Tú es como una presencia de totalidad, pues quien entra en este mundo del Tú, está en la presencia total del “otro”. Ese “otro” deja de ser un instrumento y contenido, y pasa a ser una presencia. El medio de este encuentro, que se da entre ser humano y ser humano, es el *lenguaje*.

El lenguaje es el medio que conduce al mundo del Tú. El encuentro no nos transporta a otra realidad ni nos coloca fuera del mundo, pero nos brinda otra mirada y otra forma de entender el mundo. Para Buber, el mundo es doble, según la actitud que se tome frente a él. De tal forma que vemos al mundo transfigurado y sólo tenemos ojos para la relación y el lenguaje.

En el encuentro que se da entre el Yo y el Tú debe haber una responsabilidad: la responsabilidad del amor, que consiste en una igualdad de ambas partes, tanto el Yo como el Tú. En su obra *Dialogo* (1932), Buber habla de la responsabilidad como algo que debemos recuperar, porque es un deber que flota en el aire libremente y éste deber que está flotando; debemos, pues, devolverlo al ámbito de la vida.

2.4.1. El espíritu en el mundo del Tú

Buber pasa de la responsabilidad y el encuentro del Yo y el Tú, y llama “llamada y respuesta” al fundamento de “la vida espiritual del hombre”. Esta vida espiritual no se encuentra en la profunda reflexión o en una soledad, sino en el *diálogo*. Por esta razón, Buber sostiene que sólo a través del dialogo el hombre puede habitar en el mundo del espíritu:

“El espíritu en su humana manifestación es la respuesta del ser humano a su Tú. El ser humano habla en muchas lenguas, lenguas del lenguaje del arte, de la acción, pero el espíritu es uno, es la respuesta al Tú que aparece de entre el misterio y que desde el misterio le interpela. El espíritu es palabra.” (Buber, 2005, p. 40)

Buber afirma que el espíritu es palabra. La palabra es importante dentro de la relación, pues a través de la palabra es como nos comunicamos y entendemos al “otro”. Buber dirá que el espíritu no es sólo sustancia hecha cosa, sino más bien *encuentro*:

“El espíritu no está en el Yo, sino entre Yo y Tú. No es como la sangre que circula en ti, sino como el aire en que respiras. El ser humano vive en el espíritu cuando es capaz de responder a su Tú. Es capaz de hacerlo en momento en el que todo su ser entra en relación. Solo por su poder de relación es capaz de hacerlo cuando con todo su ser entra en relación. Sólo por su poder de relación es capaz el ser humano de vivir en el espíritu.” (Buber, 2005, p. 41)

Esta afirmación la podemos encontrar también en su obra *¿Qué es el hombre?*:

“Pero para entenderse mejor de lo que es espíritu no basta con investigarlo allí donde se ha convertido ya en obra y en oficio; hay que buscarlo también donde es todavía acontecimiento. Porque el espíritu, en su realidad original, no es algo que es sino algo que acontece, mejor dicho, algo que no es esperado, sino que ocurre de pronto.” (Buber, 2018, p. 126)

Podemos entender que el espíritu es un acontecimiento, un suceso relacional, y es encuentro que se da entre el Yo y el Tú. El espíritu sólo puede estar donde hay una respuesta al Tú; por lo tanto, el espíritu habita en donde hay una relación. Dicho de otra forma, el espíritu habita en la relación entre el Yo y el Tú.

Barylko explica al espíritu como aquél que representa el encuentro del hombre y de lo trascendente. No es algo que se posea o se ejerza cuando se quiera, ni tampoco

es un dato psicológico; el espíritu es inspiración, revelación y momento extraordinario que transforma a la persona y la potencia a nuevos horizontes.

De esta forma, según Barylko, el espíritu es la respuesta al llamado del Tú, quien la que capta todo su interés, con el poder de la exclusividad, llenando su horizonte. Consiste en la responsabilidad y en hacerse cargo del otro, ocuparse de sus asuntos y ser responsable; es asumir con coraje que es a uno a quien se le exige una respuesta y debo ser capaz de leer al otro en la cotidianidad los signos, las relaciones, el lenguaje, es decir, en la vida del espíritu.

2.5. La reciprocidad entre el Yo y el Tú

Al hablar de *reciprocidad*, nos referimos al encuentro. Entendemos que la *reciprocidad* el cambio mutuo entre una persona y otra. Si no hay un enriquecimiento en ambas partes no reciprocidad. No podrá darse la relación.

Como aquellos amigos con los que comparto mi tiempo, mi vida, mi estar; si uno de ellos no muestra interés, no hay enriquecimiento para la relación de amistad, ésta se rompe. No puede haber reciprocidad en una relación en la que no me importa la otra persona, donde no me interesa verla con todo el ser, sino por partes, utilitariamente y como experiencia.

León Dujovne afirma que la mutua y total relación que existe en el mundo del Yo-Tú es dialógica:

“La relación Yo-Tú es exclusiva y en ella el yo de uno mismo se vuelve una totalidad; también el tú ha de concebirse como una totalidad. Si el yo, entonces, es una persona, el tú, a su turno, no es ‘una cosa entre cosas’. Es que la relación Yo-Tú para ser plenamente real, ha de ser mutua. Cada uno de los miembros de ella permanece real por sí mismo, independientemente del otro. Porque el yo en la relación es persona, persona es también el tú a quien se dirige. El yo es persona en cuanto entra en relación con un tú.” (Dujovne, 1966, p.23)

En el mundo del Ello no existe lugar alguno para la mutualidad o la reciprocidad, pues en el mundo del Ello el ser humano sólo experimenta las cosas y las usa, sólo existe una relación sujeto-objeto. Podemos entender el mundo del Ello como un mundo de separación. Buber enfatiza esta idea aludiendo a los distintos ámbitos y dominios en los que el ser humano divide su vida, a través del mundo del Ello el hombre separa al Yo del mismo Yo, y lo establecen dos distritos, a los que Buber los denomina *instituciones* y *sentimientos*. Cada uno de estos distritos corresponden a dos polos distintos, con respecto a la relación Yo-Ello; el del Ello corresponde al de las instituciones y el de los sentimientos corresponde al del Yo.

“Las instituciones son el “afuera” en que se persiguen toda clase de fines, en que se trabaja, se negocia, se influye, se emprende, se compite, se organiza, se economiza, se administra, se predica, son el tejido casi ordenado y de alguna manera consensuando, en el cual, con la participación múltiple de cabezas humanas y de miembros humanos, tiene lugar el curso de los acontecimientos. (...) Los sentimientos son el “adentro” en el que se vive y se descansa de las instituciones. Aquí se le mueve a uno el espectro de las emociones ante la mirada interesada: aquí uno goza de su afecto y de su desafecto, de su placer, y, si no es demasiado violento, de su dolor. Aquí uno está en casa y se arrellana en la mecedora.” (Buber, 2005, p. 43-44)

Las instituciones (el afuera) son la vida pública y social de cada persona, marcada por algún fin, la disposición de medios, las estrategias prácticas, la organización, la administración, ejecución, etc. Es el reino de los negocios, la política, la economía. A este distrito sólo le interesa los bienes, hace a un lado al Tú.

En cambio, los sentimientos (el adentro) es el espacio donde el hombre descansa de las instituciones, es estéril y no se nutre de la relación auténtica. Es un espacio de refugio, de paso; nunca es verdadera morada. Dujovne afirma a partir de los distritos que la vida real del hombre depende la relación Yo-Tú:

“Pero ni las instituciones ni los sentimientos conocen al hombre, ni tienen acceso a la que Buber llama vida real. Es que las instituciones conocen solamente ejemplares humanos sin reconocerles, a cada uno, personalidad, y los sentimientos sólo conocen objetos. Así rectifica Buber el, a su juicio, corriente error consistente en creer que los sentimientos constituyen la vida más personal. La actitud Yo-Tú capta la sustancia del mundo que no es separación, ni unidad indivisa, sino relación” (Dujovne, 1966, p. 23).

La realidad es descubierta a partir de un encuentro, es el momento en el que nos encontramos en el “otro” y nos relacionamos. La realidad consiste en la participación, es decir, en ese encuentro con “la alteridad”.

Aquel hombre que se encuentra inmerso en el mundo del Ello no puede vivir la alteridad, y, mucho menos, puede advenir que la realidad es esencialmente diferente a lo que él experimenta, pues se reduce su experiencia. La palabra Yo-Ello es la expresión propia de un Yo que toma conciencia de sí mismo, en tanto que todo es para él, conoce las cosas y las utiliza. Se trata, de una experiencia divisora, restrictiva y artificial.

En cambio, si un hombre está inmerso en el mundo del Tú, hay expresión propia de un Yo que toma conciencia de sí mismo, como una persona que no sólo conoce las cosas, sino que se relaciona con éstas (seres concretos). Por esta razón, la realidad no se presenta como objeto, como herramienta o con un fin utilitario, sino, como una participación:

“Quien está en la relación participa en una realidad, es decir, en un ser que no sólo está en él ni tampoco sólo fuera de él. Toda realidad es obrar en el que yo participo sin poder apropiármelo. Donde no existe ninguna participación no existe ninguna realidad. Allí donde existe autoapropiación no existe ninguna realidad. La participación es tanto más plena, cuanto más inmediato el roce del Tú. El Yo es real por su participación en la realidad. Es tanto más plena, cuanto más inmediato el roce del Tú. (Buber, 2005, p.58)

De esta manera, Buber afirma que una relación auténtica no consiste en una apropiación egoísta de la realidad. La importancia de la reciprocidad o mutualidad radica en el campo de la moral y la ética (en especial la ética, por su implicación en la relación Yo-Tú), ya que esta relación va implícita para el mayor funcionamiento de la relación Yo-Tú.

2.6. Las esferas de la relación

Como se ha observado, la relación se abre a dos mundos; uno donde la relación es con todo el ser, donde no hay nada ni nadie de por medio, y sólo vemos la totalidad del ser en el “otro” (mundo del Ello); y otro donde la relación se da en el espacio y el tiempo (el mundo del Tú). Dentro de este mundo de las relaciones, Martin Buber menciona tres esferas de la relación:

“Tres son las esferas en las que se alcanza el mundo de la relación:

La primera: La vida con la naturaleza. Allí la relación oscila en la oscuridad y por debajo del nivel lingüístico. Las criaturas se mueven ante nosotros, pero no pueden llegar hasta nosotros, y nuestro decirles-Tú se queda en el umbral del lenguaje.” (Buber, 2005, p. 14)

En la vida con la naturaleza existe reciprocidad muy carente. En esta esfera no se logra establecer una relación plena, dado que en la naturaleza encontraremos mayor capacidad de relación que la pura experiencia que tendríamos en algún experimento. La conexión que tenemos hacia los objetos, en especial los naturales, (planta, perro, gato, etc.) no es recíproca, porque las cosas carecen de lenguaje, a pesar de la conexión que podamos establecer con cualquiera de “estos”, nunca será una relación con todo el ser, debido a la falta de capacidad del entendimiento, por parte de las cosas.

“La segunda: La vida con el ser humano. Allí la relación es clara y lingüística. Podemos dar y aceptar el Tú.” (Buber, 2005, p. 14).

En esta esfera podemos aceptar el Tú, dado que establecemos relación con un ser humano que es capaz de entregarse a nosotros como nosotros a él. Aquí ya hablamos de una reciprocidad en ambos sujetos, que no es la tarea de un solo sujeto como la primera esfera, sino más bien de una estrecha relación. En esta esfera, además, no existe el objeto como lo “otro”, simplemente somos sujetos de la relación. En esta esfera es posible llevar a la relación Yo-Tú hasta sus últimas consecuencias. Es aquí donde el ser humano se expresa, a través del lenguaje, y es escuchado. Cuando en verdad logramos hablar con el Tú y el Tú habla con nosotros; y, además, que el Tú nos escucha, hay posibilidad de establecer un diálogo.

“La tercera: La vida con los seres espirituales. Allí la relación está envuelta en nubes, pero manifestándose, sin lenguaje, aunque generado lenguaje. No percibimos ningún Tú, y sin embargo nos sentimos interpelados y respondemos imaginando, pensando, actuando: Decimos con nuestro ser la palabra básica sin poder decir Tú con nuestros labios.” (Buber, 2005, p. 14)

Buber considera que la tercera esfera es la relación con un Tú eterno, con el que podemos hablar. Cada ser humano ha llamado de varias formas al Tú eterno. De este Tú eterno no podemos escuchar palabra alguna, es decir, es un ser con el que me relaciono de forma indirecta. No estoy con el Tú cara a cara.

2.6.1. Relación con la naturaleza.

En esta relación con la naturaleza, Buber pone el ejemplo del árbol y afirma que el ser humano puede encontrarse con un árbol “Puedo considerarle un lienzo: Pilar rígido bajo el asalto de la luz, o verdor que resplandece inundado por la dulzura del plata azulado como trasfondo” (Buber, 2005, p. 14); de tal forma que el árbol sigue siendo mi objeto, ocupa un lugar en el espacio y en el tiempo y conserva su naturaleza. Con este ejemplo Buber presenta la posibilidad de realizar una relación con la naturaleza, donde éste es un objeto y se establece una relación Yo-Ello. Buber entiende la relación con la naturaleza como una relación “oscuramente recíproca”.

En esta relación es muy difícil que exista una relación Yo-Tú entre la naturaleza y el ser humano. Dice Buber (2005): “De la vida con la naturaleza podemos allanar el mundo físico” (p. 89).

Podemos sostener que existe cierta reciprocidad, porque de un árbol podemos recibir sombra, materia prima; pero no es una reciprocidad como la que podemos recibir de otro ser humano; es decir, en la que ambos son conscientes de su ser, un acercamiento al otro que es recibido con el ser entero y viceversa.

En un trabajo de investigación de la Universidad Iberoamericana, presentado por Salomon Cohen (México 2007), está la idea de esta relación con la naturaleza. En él, Donal L. Berry que la filosofía de Buber no persigue una relación exclusiva en la esfera interhumana y que, por esta razón, es que nuestra relación con un animal (la incondicionalidad ontológica de la otredad del otro) se mantiene, mientras que la presencia del otro como otro se afirma.

Berry lo resume en dos aspectos: a) la capacidad de entrar en relación con otras cosas existentes y otros seres vivientes es originalidad del ser humano, sólo del ser humano, no de animales, ni de plantas, ni mucho menos de objetos; b) el segundo es la existencia de diferentes grados de capacidad de reciprocidad y, sin embargo, aclara que habría que entender la graduación en sentido metafórico, pues la reciprocidad sería difícil entender cuando en una relación uno de los dos no es ser humano. Buber dice que al hablar de reciprocidad en la relación se debe hacer con grandes reservas y restricciones.

En la relación con la naturaleza, el papel que juega la reciprocidad es completa y claramente descubierta cuando dos personas dicen “Tú” uno al otro; pero en el mundo de la naturaleza la reciprocidad no logra ser completada, dada la incapacidad de un árbol, un perro, un gato para tener un mundo, cruzar el umbral y hablarnos. La condición necesaria para la reciprocidad está estrechamente relacionada con el tema de la libertad.

2.6.2. Relación con el ser humano.

En esta esfera se da el encuentro, la relación de ser humano a ser humano. Esta es la relación que nos conduce a la alteridad. Buber (2005) afirma: "(...) la vida con los seres humanos, en que la relación adquiere forma lingüística" (p. 88). Solo a través de otro ser humano existe el diálogo, es decir, el lenguaje es latente en esta esfera:

"De entre las esferas se destaca una: la vida con los seres humanos. Aquí se planifica el lenguaje como secuencia en discurso y contra discurso. Sólo aquí encuentra su respuesta la palabra explicitada en el lenguaje. Sólo aquí va y viene de la misma forma la palabra básicas, están vivas en una lengua la palabra básica de la invocación y la de la respuesta, Yo y Tú no sólo están en la relación, sino también en la firme "lealtad" (Buber, 2005, p. 89)."

Las relaciones entre los seres humanos es la más completa, dado que en esta relación puede existir una relación Yo-Ello y una relación Yo-Tú. Este encuentro que se da entre un Yo y un "otro", pareciera que es primero el encuentro y después la relación.

Sin embargo, se da de modo contrario, porque el encuentro es algo actual y la relación permite el movimiento a una posición Yo-Ello, lo que permite el movimiento hacia una relación Yo-Tú. En esta esfera son las relaciones que se dan en las palabras básicas. Lo que permite una relación más profunda (y en donde se manifiesta el lenguaje) es en la relación Yo-Tú, ya en esta relación existe un análisis más profundo ante una relación de ser humano al "otro":

"(...) Yo y Tú no sólo están en relación, sino también en firme "lealtad". Aquí y solo aquí están unidos los momentos relacionales por el elemento del lenguaje, en el cual elemento ellos están inmersos. Aquí lo interpelante se ha abierto a la plena realidad del Tú. Así pues, sólo aquí se da también como realidad que no se pierde el contemplar y el ser contemplado, el conocer, el ser conocido, el amar y el ser amado." (Buber, 2005, p.90)

El lenguaje representa una función esencial en las relaciones humanas, pues sin él nuestra relación sería distinta y no existirán algunos elementos que nos permitieran entrar en una relación Yo-Tú; la reciprocidad se vería anulada ante la incapacidad de comprender al otro.

Cuando hablamos de la relación Yo-Tú (ser humano-ser humano), es importante entender que ya no existe un interés, un beneficio, que podremos sacar provecho del "otro". Por ello hay que saber entender esta idea no como una mismidad, sino como relación plena persona-persona. Jaime Barylko (2001) afirma: "El Yo-Tú prescinde, justamente, de lo otro. No hay Yo-Tú porque participemos de idénticas ideas o porque nos gusten los mismos pintores o porque nos sintamos bien el uno con el otro." (p. 21).

Entender al otro no es acomodarlo a mi gusto, es decir, no busca ser el protagonista, el artista, etc. En la relación Yo-Tú una persona sale al encuentro de la otra, uno y otro son receptores de la otra persona.

2.6.3. Relación con el Tú eterno.

Esta tercera esfera es la comunicación con las formas inteligibles. A diferencia de la primera esfera, donde la relación es oscura, aquí la relación se encuentra envuelta de nubes, pero se devela poco a poco. Buber entiende esta develación como un acto místico, la palabra suscita un *llamado*, ante el cual debemos responder (creando formas, pensando y actuando). Es la relación a la que Buber considera una relación con el Tú eterno.

Buber sostiene que el ser humano no puede estar en una relación plena y duradera con el "otro" que es semejante a él, ya que el ser humano está en constante cambio. Sin embargo, sí puede entablar una relación permanente con el Tú eterno. El *Tú eterno* es aquel al que dirigimos la mirada de las relaciones singulares, lo que explica es que el ser humano. El Tú eterno es muy particular.

"Cada Tú singular es una mirada hacia el Tú eterno. A través de cada Tú singular la palabra básica se dirige al Tú eterno. De esta acción mediadora del Tú de todos

los seres procede el cumplimiento de las relaciones entre ellos, o en caso contrario el no cumplimiento. El Tú innato se realiza en cada relación, pero no se planifica en ninguna. Únicamente se planifica en la relación inmediata con el Tú por su esencia no puede convertirse en Ello.” (Buber, 2005, p.69)

Para entrar y mantener una relación perfecta es necesario que la persona se convierta en una sola, mediante la relación con el Tú. Es decir, se tiene que convertir en un ser humano entero, donde nada lo aparte, donde no exista la parcialidad, donde la persona pueda actuar con el ser entero. Lo que nos permite relacionarnos con el “otro” es el Tú eterno. La relación que tenemos con el Tú eterno se funda a partir de las relaciones que tenemos con los “otros”.

CAPITULO III: LA APROXIMACIÓN A LA ALTERIDAD

3.1. Concepto de *Zwischen* en Martin Buber.

Buber sostiene que en la relación Yo-Tú existe un “entre los dos” (*Zwischen*). Esta noción del “entre” se aclara cuando Friedman habla de los valores en Buber. Friedman dice que los valores pueden ser sentimientos subjetivos o intereses personales. El valor reside en una relación Yo-Tú, nunca en una relación Yo-Ello; sin embargo, el valor es otro que el Yo. El “otro” exige respeto, precisamente porque es aquello que no soy Yo, y el otro se me presenta como la meta de un esfuerzo moral, es decir, aquel a quien debe ir orientada mi solicitud.

La noción de *Zwischen* conlleva dos significados significativos e importantes: a) un carácter auto trascendente, es decir, del acto cuando uno se relaciona con el Tú y b) la inaccesibilidad última, es decir, la real otredad del Tú.

Así, el *Zwischen* es el espacio donde se realiza la relación Yo-Tú, el “entre” es la noción central del pensamiento de Buber. Cuando entendemos que la relación Yo-Tú es *anterior* al Yo, el encuentro entre el Yo y el Tú es pleno y actual, además, evita que caigamos en aquella conciencia que provoca alejamiento y objetivación del Tú; por lo tanto, el Yo que participa de la relación Yo-Ello es *posterior*, dado que es un ser consiente que experimenta, haciendo del mundo un objeto.

Cada vez que se pronuncia la palabra Yo-Ello, se ésta pronunciando la palabra separación, división. Pero la palabra *Zwischen* es unión: “La realidad de la palabra primordial Yo-Tú nace de una vinculación natural; la realidad de la palabra primordial Yo-Ello nace de una distinción natural” (Buber, 2005, p. 31). Con esta afirmación, Buber dice que nos vinculamos con el Tú y nos podemos distinguir del Ello.

El Tú se vuelve horizonte del encuentro (a priori e innato), jamás como solitario, porque el Tú es un soporte común del Yo, necesario para poder realizar el encuentro.

En la relación Yo-Tú, el Tú se vuelve gradualmente un Yo, entonces la relación está en constante cambio y, por lo tanto, esta gradualidad nos lleva al mundo del Ello. Y es que el ser humano no puede estar estático (sólo en sola relación), necesita realizarse a través del “otro”, por quien hace la acción. Por lo tanto, el utilitarismo se vuelve una relación Yo-Ello. Buber (2005) afirma:

“Y ahora el Yo separado emerge, transformando: reducido de su plenitud sustancial a la condición de punto funcional de un sujeto que experimenta y usa, se apodera de todo “Ello que es para sí” y se afirma a sí mismo junto con él en orden a la palabra básica. El ser humano que ha llegado a ser capaz de Yo, el que dice Yo-Ello, se sitúa ante las cosas, no frente a ellas para el torrente de la acción recíproca; incurvado sobre las cosas, con la lupa objetivante de su mirada miope” (p. 32)

Por el simple hecho de que el mundo sea doble, de acuerdo con nuestra actitud, y dependiendo de ella, será la relación que desarrollamos. según Buber, tenemos la capacidad de entrar, o no, en relación con un mismo objeto: “Cada Tú debe llegar a ser un Ello una vez transcurrido el acontecimiento de la relación”. (Buber, 2005, p. 35).

Esto quiere decir que el ser humano tiene la capacidad de volver al Ello un Tú, mediante la palabra y la posición; pues si intentamos experimentar al otro lo mantendremos simplemente como un Ello. Pero, cuando logramos pronunciar el Tú con todo nuestro ser, el Ello se transforma en Tú. Así equilibramos las palabras básicas (los mundos de relación), diciendo que no se puede vivir solamente en una relación Yo-Tú, porque el Ello es el que nos permite, como un medio, la comunicación y el conocimiento del mundo; además, de ser una palabra cotidiana con la que nos identificamos la mayor parte de nuestra vida, es a través de la relación Yo-Ello con la que entramos en la relación con “el otro”, y es a través de “éste cuerpo”, “aquella experiencia” y “ese análisis”, por las que el Ello nos lleva al Tú; ya que sin el cuerpo ni la experiencia no podríamos relacionarnos.

Tampoco podemos quedarnos a vivir sólo en el mundo de Ello, pues estaríamos escasos de sentido. Buber afirma (2005): “En fin, con toda la seriedad de la verdad, escucha esto: sin el Ello no puede vivir el ser humano. Pero quien solamente vive con el Ello no es ser humano” (p.35).

Buber profundiza este problema en el ser humano moderno y nos dice que éste se encuentra envuelto (o quizá perdido) en el mundo del Ello, no logra responder a su espiritualidad porque su espíritu, en la humana manifestación, es la respuesta del ser humano a su Tú. Luego, la relación Yo-Tú se da con todo el ser, pero siempre en el en un “entre”.

3.2. Distanciamiento y relación.

En su obra *Distancia originaria y relación*, Buber se pregunta por el origen del ser humano. Buber asegura que su origen no es meramente en el plano antropológico, porque el origen no puede ser considerado un comienzo en el tiempo; por esta razón, Buber no intenta averiguar cuándo inició el género humanos, es decir, cómo comenzó a distinguirse de los demás seres vivos (plantas y animales); sino cuándo fue capaz de la autoconciencia y la reflexión.

Buber sostiene que es un principio doble lo que dio origen a los hombres: a) *distanciamiento originario* y b) *la entrada a la relación*. Estos dos movimientos no son casualidad

Somos conscientes que para el ser humano sólo hay un “mundo”; por lo tanto, podemos entender que el ser humano es el único capaz de hacer de la realidad una contraparte independiente de sí mismo (cosa que los animales y las plantas no pueden).

Existen ciertos conglomerados definidos y estables que responden a los requerimientos vitales. Sólo el ser humano puede reemplazar dichos “conglomerados” por su capacidad de pensar o imaginar que algo existe por sí mismo. Por eso, el ser humano es el único que reconoce que sólo hay un mundo, y es capaz de distanciarse de esa realidad, para poder reconocerla como una contraparte independiente.

Dicho de otra forma, el ser humano se hace consciente de su existencia a partir del “No Yo”, es decir, de aquello que no soy yo (pero me interesa porque se asemeja a mí). Este es el primer movimiento lo que Buber llama *distanciamiento originario*; y es a partir de este movimiento que el ser humano se hace consciente de su categoría de ser diferente y particular. El hombre sabe que no hay alguien igual que él en sus pensamientos, en su físico, en su carácter, etc. En este proto-movimiento entra la relación Yo-Tú. Cuando el hombre se aparta del Ello se reconoce en sí mismo.

Podemos entender cuál es la razón por la que Buber pone en primer lugar este movimiento, el de “distanciamiento originario”, pues es el presupuesto y la condición del segundo movimiento (la relación); por lo tanto, antes de entrar a la relación, me hago consciente de mí mismo y de que existe aquello que no soy Yo.

Toda relación implica cierto tipo de alteridad, pero el reconocimiento será imposible si antes no ha ocurrido el distanciamiento de lo otro. La capacidad que tiene el ser humano de tomar distancia del otro, y reconocerlo como una contraparte independiente, es lo que permite colocar al ser humano en un ámbito diferente y especial con respecto a otros seres naturales. Podemos, por lo tanto, considerar al ser humano como aquel individuo capaz de ser consciente de su contraparte, es decir, de aquello que “no es”. Así reafirmara su propia existencia.

Cuando el ser humano toma distancia del mundo se entiende como un ser diferente del resto de los seres naturales. ¿Qué pasa si un ser humano se queda sólo en el distanciamiento sin entrar en una relación? ¿Cuál es la importancia de la relación?

Es necesario que el ser humano (por necesidad) llame al “otro” como complemento de su ser, sea que sólo vea al otro en una relación Yo-Tú o en una relación Yo-Ello, pero indudablemente necesita del “otro”. Jaime Barylko en su obra *Yo y Tú un mundo* habla de dos mitades que se buscan, y sugiere el ejemplo del “andrógino” del *Banquete* de Platón:

En la antigüedad mítica, la naturaleza humana era muy distinta de la que conocemos. Había dos sexos, y luego un tercero, el andrógino (hombre y mujer

en un mismo cuerpo). Los seres humanos eran como globos redondos, cuatro brazos, cuatro piernas, dos caras, una sola cabeza para ambas, cuatro orejas, dos órganos genitales. Marchaban como nosotros, sin tener que darse vuelta para cambiar de camino. Cuando querían ir deprisa se apoyaban en los cuatro miembros. El sexo masculino era producido por el Sol, el femenino por la Tierra, y el andrógino por la Luna, que participa de la Tierra y el Sol. Eran robustos, fuertes y heroico, y eso les inspiró la osadía de subir al cielo y combatir contra los dioses. Eso enfureció a Zeus (...) Dijo Zeus: "Los separaré en dos y así los debilitaré, y al mismo tiempo tendremos la ventaja de aumentar el número de los que nos sirvan; andarán derechos, sostenidos solamente por dos piernas, y si después de ese castigo conservan su impía audacia y no quieren estar tranquilos, los separaré de nuevo y se serán obligados a andar sobre un pie solo, como los que en las fiestas en honor a Baco bailan sobre un pellejo de vino". Y así lo hizo, y los hombres fueron partidos por la mitad. Apolo se ocupó de curar las heridas y fue arreglando los cuerpos para que tuvieran la apariencia que hoy tienen. (Barylko, 2001, p. 81-82).

Basándonos en este mito, podemos encontrar los dos movimientos de los que habla Buber (distanciamiento y relación). El enojo de Zeus provocó la separación del andrógino; y de esta separación podemos preguntarnos ¿Qué le paso a cada mitad?

Barylko asegura que fue la necesidad de cada mitad por encontrar su complemento, de tal forma que cuando se encuentran se abrazaban de amor y emoción. En este mito podemos encontrar nuestra separación originaria, por la cual tenemos que conocernos a nosotros mismos, para, después, pasar a la relación con el otro. Es por eso por lo que el distanciamiento social juega un papel importante dentro de la intersubjetividad y la alteridad, este mito dará paso al segundo movimiento:

Así se le agrega el segundo movimiento al primero: el ser humano se orienta hacia la estructura de lo que es, ya apartada, y entra en relación con ella. Una vez más, no debemos entender 'primero' y 'segundo' en el sentido de una sensación temporal. No es pensable ningún 'estar frente a un mundo' que además no sea ya

un 'comportarse ante él como un mundo', o sea el perfil de un comportamiento relacional. Lo que tan sólo equivale a decir que por eso el animal no conoce el estado de relación: porque no se puede entrar en la relación con lo que no fue percibido como algo alejado y existente por sí mismo. (Buber, 2006, p. 175).

Lo que Buber pretende decir es que el ser humano, a partir del distanciamiento, puede llegar a *la entrada a la relación*, y lo podemos presentar como perfil de un comportamiento relacional. Partiendo del distanciamiento, el ser humano se reconoce a sí y a su necesidad del "otro". En base a los dos movimientos, podemos entender que la entrada a la relación implica el reconocimiento total del "otro". Buber lo plantea en la relación Yo-Tú, como la característica principal que debe existir para la verdadera relación, es justo en el momento que veo al otro con todo mi ser.

En el mito Platón se ha hablado del distanciamiento, pero el hombre no puede quedarse en sí mismo, es ser humano; si se separa entra en la *soledad*. Por lo tanto, siempre necesitara nuevamente de una relación; ya que, después de la separación, el andrógino no puede quedarse sin su otra mitad, tiene la necesidad de buscarla para sentirse completo.

El otro es una necesidad en la que soy consciente de que existo y necesito de mi complemento. Estamos en busca de aquella mitad que nos hace ser Yo. Barylko habla de esta separación, del retorno y de la necesidad de relación que existe en el hombre:

Una vez la separación. ¿qué sucedió? cada mitad trató de encontrar aquella de la que había sido separada, y cuando se encontraban se abrazaban de amor y de emoción, y se unían con tal ardor que no querían separarse ni hacer nada, ni siquiera comer, y podían morir de inanición. (Barylko, 2001, p. 82)

La entrada a la relación implica, por lo tanto, el reconocimiento de la totalidad del otro, pero no sólo un reconocimiento de los caracteres específicos de la persona en el mundo del Ello (función, cargo, estatus, etc.), sino de todo el ser, es decir, del reconocimiento como una totalidad viva y espontánea.

Este reconocimiento no puede darse sino sólo a través de la relación. Más aún, si el hombre no vive en el ámbito de la relación, vive en la experiencia y utilización (una relación Yo-Ello). El relacionarse es aceptar al otro como una contraparte independiente, sin intención de una utilización como objeto, herramienta y para beneficios e intereses personales.

Lo esencialmente característico del ser humano, en cambio, es que aquí- y sólo aquí- surge un ser de la totalidad, dotado y apto para separar de sí esa totalidad devenida mundo y transformarla en su contraparte, en lugar de recortar con sus sentidos la porción que necesita y arreglárselas con eso, tal como hacen los demás seres. (Buber, 2006, p. 176)

Por lo tanto, debemos entender que la distancia se vuelve una característica de la relación Yo-Tú y de la relación Yo-Ello, no es acto ni fracaso entrar en relación, sino característica esencial del ser humano. Entrar en relación es un acto del ser entero, lo que podemos interpretar como una totalidad entre ambos. Al entrar en relación de totalidad con todo el ser, el ser humano se vuelve persona.

Cuando el ser humano entra en una relación *totalitaria* (con un verdadero reconocimiento hacia el otro) aparecen exigencias, que podríamos interpretarlas como *éticas*.

La primera exigencia es el verdadero reconocimiento del Tú como una totalidad viva y espontánea. No basta reconocer al otro sólo con las palabras, se requiere un compromiso explícito: la responsabilidad. Esta responsabilidad asume al Yo frente al Tú y esta misma responsabilidad es la que funda las demás exigencias éticas y morales que se descubren a partir de la relación intersubjetiva.

El ser humano se puede entender como un ser independiente si sólo se explica a partir de la capacidad de distanciamiento; en cambio, si queremos entender al ser humano desde su realización, no podemos quedarnos con el primer movimiento, forzosamente tenemos que pasar al segundo:

Los hechos de la distancia originaria nos proporcionan la respuesta esencial a la pregunta: '¿Cómo es posible el ser humano?', mientras que los hechos de la relación proporcionan la respuesta esencial a la pregunta: '¿Cómo se realiza el ser humano?'. (Buber, 2006, p. 181)

Reconocer al ser humano simplemente como *teoría* (como una interpretación, concepto o idea) sin la relación, lo privamos de la *práctica*, que es la que le permite alcanzar su realización como ser humano, es decir, como persona.

Sólo la *práctica* nos permitirá comprender que el ser que existe gracias a la capacidad de distanciamiento sólo ahí puede alcanzar su propia realización. Esta propia realización es autorrealización que no puede darse en otros seres como el árbol, el perro, la planta, etc. Todos estos seres están determinados por las categorías naturales, es decir, son limitadas. El ser humano, en cambio, es distinto gracias a su distanciamiento.

Su escape de la naturaleza es posible porque que razona, indaga y quiere alcanzar más. El hombre es capaz de enfrentarse al mundo y colocarlo como su contraparte, de escapar a su dominio. Una muestra son todos los avances tecnológicos que ha hecho el ser humano para escapar de su naturaleza, de tal forma que se distancia para crear e innovar; y justificar su existencia de otro modo. La *justificación* es punto central en el pensamiento de Buber, para explicar el deseo de confirmación recíproca que complementa el segundo movimiento del ser humano: el de la relación.

El ser humano, en cuanto tal, distancia e independiza al ser humano, deja que otros como él vivan a su alrededor, y así puede, él y sólo él, entrar en relación con sus semejantes siendo quien es. El fundamento de la coexistencia entre humanos es doble y uno a la vez: el deseo que cada uno tiene de confirmado por otros como lo que es y como lo que puede llegar a ser, y la capacidad innata que posee de confirmar precisamente así sus congéneres. (Buber, 200, p.183)

La verdadera ética buberiana logra su cometido en la actitud de la *confirmación* hacia el otro; por lo tanto, la actitud hacia ese otro representa la aceptación de *alteridad*:

El verdadero diálogo, así como todo cumplimiento real de la relación entre humanos, significa aceptación de alteridad. Cuando dos seres humanos se comunican sus opiniones básicamente distintas sobre algo, cada uno con el propósito de convencer a su compañero de la corrección de su propia forma de ver, todo depende, en tanto nos referimos al ser humano, de si cada uno piensa al otro como el que es, y a pesar de su voluntad de influir en él, lo acepta y lo confirma con franqueza en su respectivo ser ése, en su propio modo ser. (Buber, 2006, p.183)

La *confirmación* es la capacidad que tiene el ser humano de pensar y de aceptar al otro en su propio modo de ser. Es una capacidad que se completa y se culmina en aquello que Buber denomina *hacerse presente algo*. A través de la confirmación, el hombre puede experimentar la propia subjetividad y, gracias a ello, puede saber qué es lo que la otra persona siente, desea, percibe o piensa.

Ese *hacerse presente* lo que otro experimenta, conduce a la experiencia misma del otro. No es sólo “imaginar” lo que el otro siente, hacernos presentes ante el otro es padecer con el otro, si padece; alegrarnos con el otro, si se alegra; dicho de otra forma, es experimentar, lo que el “otro” experimenta. No es una representación vaga y superficial de lo que el otro experimenta, sino que es una representación del carácter representado, es decir, que se le agrega algo propio a la experiencia del otro.

La relación intersubjetiva es una relación entre el Yo y el Tú, y se da en una actitud de una reciprocidad. A través de la reciprocidad, el ser humano puede hacerse consiente, con total seguridad, de que existe. Para que el ser humano exista, según Buber, necesita de la confirmación de los “otros”. El ser humano puede entender que deviene a sí mismo gracias al encuentro y la confirmación de otros, en la relación Yo-Tú. Pero esa alteridad, este hacerse presente al otro. Poder hacerse hacia el otro no debe ser entendido en un plano psicológico, sino en el plano ontológico; es decir, esa relación tiene que ver con la realización misma del ser humano, en el sentido de su existencia:

La relación se complementa en el pleno hacerse presente cuando no pienso meramente al otro como quien es, sino que además experimento, en la aproximación del caso, lo que él experimenta como lo que es. Es recién aquí y ahora que el otro deviene alguien en sí mismo para mí, y ese hacerse independiente de su ser que sigue al primer movimiento, el distanciamiento, se muestra entonces en un nuevo y trascendental sentido: como presupuesto. Presupuesto de este 'devenir él mismo para mí', que empero no ha de entenderse psicológicamente, sino de forma claramente ontológica, y que por lo tanto ha de llamarse 'devenir si mismo conmigo'. (Buber, 2006, p. 185-186).

Podemos entender que la verdadera relación está no sólo en el simple hecho de encontrarnos con el otro, va más allá; el acto de encuentro lleva una experiencia, por ejemplo, cuando comparto la felicidad con el otro hago presente mi ser en el otro. Él se aproxima hacia mí, encontramos nuevamente la reciprocidad. Es en la reciprocidad del encuentro y la confirmación con el otro, la que nos hace ser humanos.

CAPITULO IV: LA APROXIMACIÓN DE ALTERIDAD

4.1 Las relaciones interhumanas

Buber afirma que en una relación existen los *elementos de lo interhumano*, aparecen en el *Zwischen* (entre), Todo lo que sucede y se origina a partir del encuentro, está próximo al Yo. El *entre* implica la necesidad de que exista un vínculo que nos una con el otro; es decir, el encuentro no es un límite, sino un vínculo que va más allá.

Es evidente que el ámbito de lo interhumano se extienda más allá del de la simpatía. Hasta los sucesos más simples pueden permanecer a él, como cuando en un tranvía colmado de gente dos desconocidos intercambian miradas atentas, para reconducirse rápidamente a la convivencia de no querer saber nada del otro. Pero también hay que sumarle cualquier encuentro entre opositores, por casual que sea, si es que produce algún efecto sobre esa actitud recíproca, o sea, si algo -aun imperceptible- tiene lugar entre ellos, sin importar si en el momento se trata de algo emotivo o no. (Buber, 2006, p. 189-190).

Entonces, lo interhumano va más allá de la simple simpatía y de cortesía, las cuales son importantes, pero el *Zwischen* es la capacidad de tratar al otro como lo que es (humano): aceptarlo, convivir con él, y relacionarnos como un otro.

Todo se reduce a que cada ser humano experimente al otro como otro determinado, que cada uno se haga consciente del otro y justamente por eso actúe en consecuencia, considerando y tratando al otro no como objeto, sino como su compañero en un proceso vital, aunque sea en un ring de box. Eso es lo decisivo: no ser objeto (Buber, 2006, p. 190)

Entablar una verdadera relación no debe reducirse a considerar al otro como un objeto ni como un fin (la experiencia y el uso), sino considerarlo como un compañero. Dentro de la relación existe la responsabilidad, y cuando hablamos de responsabilidad la podemos entender como una *obligación*, es decir, como algo que se nos impone. La relación es compromiso que tengo hacia el otro.

Con la esfera de lo interhumano, me refiero únicamente a eventos actuales entre seres humanos, ya sean eventos plenamente recíprocos, ya sean aquellos que directamente resultan apropiados para elevarlos o complementarlos hasta la reciprocidad. Pues la participación de ambos compañeros es indispensable por principio. La esfera de lo interhumano es la del uno frente al otro; a su despliegue, lo llamamos 'lo dialógico'. (Buber, 2006, p. 191).

En lo interhumano hay reciprocidad, es decir, acercamiento a la reciprocidad. Es indispensable, por lo tanto, la participación de ambas partes para que pueda funcionar una verdadera *esfera de lo interhumano*. Entender la existencia de los seres humanos, a partir de la totalidad de relación entre uno y otro, es uno de los presupuestos de lo interhumano.

Los seres humanos no existen antropológicamente en el aislamiento, sino en la totalidad de la relación entre unos y otros: sólo la acción recíproca hace posible comprender adecuadamente la humanidad. Por eso, como ya quedó demostrado, para la continuidad de lo interhumano es necesario, que la apariencia no se inmiscuya perniciosamente en la relación entre un ser personal y otro. Y además es necesario, como también quedó demostrado, que cada uno piense y haga presente al otro en el ser personal que le es propio. Que ninguno de los compañeros quiera imponerse al otro es el tercero presupuesto básico de lo interhumano en su esencia. (Buber, 2006, p.202)

Las actitudes son presupuestos indispensables que permiten la existencia humana; y no de una forma antropológica, sino en la totalidad de la relación. Buber habla de tres presupuestos:

- a) Que la apariencia no se inmiscuya en la relación, debe existir una autenticidad en la persona, pues dentro de la verdadera relación se acepta al otro tal cual es.
- b) Que cada participante haga presente al otro en su ser personal
- c)

d) Que ninguno de los compañeros quiera imponerse al otro.

Para poder comprender estos presupuestos, Buber realiza la distinción entre dos formas de vida para el ser humano: a) la vida como esencia y b) la vida a partir de la experiencia.

Tomemos como ejemplo bien sencillo, y a la vez muy claro, una situación en la que dos personas se miran mutuamente, de las cuales pertenecen al primer tipo básico y la otra, al segundo. El ser humano esencial mira al otro justamente como se mira a aquel con quien se trata personalmente; es una mirada 'espontánea', 'desprejuiciada', que evidentemente tiene la intención de hacerse entender por el otro, pero indiferente a la intención de pensar en qué idea puede o debe provocar en el que está siendo mirado la naturaleza del que mira. Con su contraparte pasa algo distinto: dado que le preocupa la imagen que su aspecto -y en especial su componente 'más elocuente', la mirada- suscita en el otro, 'construye' esa mirada. (Buber, 2006, p.192)

En la mirada se puede establecer el tipo de vida que lleva un ser humano. La mirada se puede entender en dos aspectos:

- a) La mirada esencial: en la que se acepta y se muestra al otro con todo el ser.
- b) La mirada de apariencia: en la que no se vive sinceramente. La apariencia puede ser una amenaza para lo interhumano, pues limita y obstruye la totalidad de la persona. La relación, en consecuencia, no se es sincera.

Lo correcto y necesario sería que la autenticidad apareciera como un requisito para entrar en una relación interpersonal. Buber (2006) interpreta el requisito de la autenticidad, de la siguiente manera:

No se trata de que uno le diga al otro todo lo que le ocurre, sino únicamente de que no permita que se inmiscuya alguna apariencia entre él y el otro. No se trata de que no se permita que se inmiscuya alguna apariencia entre él y el otro. No se trata de que uno se 'deje llevar' ante el otro, sino de que le conceda participar en

su ser al ser humano con el que se comunica. Se trata de la autenticidad de lo interhumano; donde no se da, tampoco lo humano puede ser auténtico, (p. 193-194).

Cuando el ser humano evade cualquier tipo de apariencia entre él y el otro existe la verdadera autenticidad. Buber se pregunta si ¿Aparentamos para ser aceptados? Si es bueno aparentar. Estas dos preguntas pueden ayudarnos a dirigir el camino de la autenticidad en la verdadera relación.

Según Buber, la autenticidad vence a la apariencia. Pero la autenticidad sólo puede existir en la reciprocidad, de tal forma que confirmar al otro implica brindarse a él del mismo modo (con la misma sinceridad e integridad con las que yo lo acepto).

No es nada fácil llegar a ser confirmado en su ser por el otro; ahí es cuando la apariencia brinda su ayuda. Complacerla es la cobardía propia del ser humano, resistirla es su verdadero coraje. Lo cual no es un inexorable modo de ser, ni un deber de permanecer inalterable. Se puede luchar para llegar a uno mismo, vale decir, para tener confianza en lo esencial. Se lucha con resultados variables, pero nunca en vano, aun si se cree sucumbir. A veces hay que pagar cara la vida que se vive a partir de lo esencial, pero jamás se la paga demasiado cara. (Buber, 2006, p.194)

Buber afirma que no hay *hombres esenciales* y *hombres aparentes*. Ramos (2013) dice: “lo que sí hay son hombres que viven según lo esencial y hombres que se refugian en la apariencia.” (p. 51); y ambos tienen la necesidad de confirmación por parte del otro. Es en la vida dialógica donde se despliega la relación de lo interhumano y sólo se accede a tal relación en la alteridad, la autenticidad, la integridad y la sinceridad.

4.2 La ética de la responsabilidad y la moral en la relación Yo-Tú

En su obra *¿Qué es el hombre?* Buber habla de la llamada y la respuesta de un Yo y un Tú:

Ahora podemos dirigirnos al individuo y reconocerlo como el hombre según sus posibilidades de relación; podemos dirigirnos a la colectividad, y reconocerla como el hombre según su plena relación. Podremos aproximarnos a esta pregunta “¿Qué es el hombre?” si acertamos a comprenderlo como el ser en cuya dialógica, en cuyo “estar-dos-en-recíproca-presencia”, se realiza y se reconoce cada vez el encuentro del “uno” con el “otro” (Buber, 2018, p. 145)

La relación Yo-Tú es una llamada y una respuesta. Frente a esta llamada el Yo sólo puede acudir asumiendo la responsabilidad del Tú. En eso consiste el amor y la vida del espíritu. Si realmente se vive en esta llamada y respuesta la relación Yo-Tú implica una responsabilidad y, por lo tanto, una moral.

Pronunciar la palabra Yo-Tú no sólo es entrar en la presencia del Tú, es, además, asombrarse y fascinarse en el encuentro. No sólo es quedarse estáticos ante esta relación, sino de ocuparse del Tú; se trata de una acción hacia el otro, de una manera responsable hacia el Tú.

Por esta razón (a nivel ontológico), la relación Yo-Tú revela una responsabilidad y una moral. Pronunciar la palabra Yo-Tú implica volverse persona. Si el ser humano no es entendido, se ve en una actitud contraria a la reciprocidad; es decir, si el ser humano se ve como una objetivación entra el mundo del ello, en el cual predomina el uso y experimentación y donde no hay un otro, sino una mera cosa. La alteridad a la que se aproxima Buber sólo se da en la relación Yo-Tú. León Dujovne (1966) afirma: Para la moral de Buber, el mal en las vinculaciones humanas procede ‘de la conversión del otro tú en un ello’. Esta conversión define el pecado humano consistente en hacer del yo algo ‘absoluto’. Frente a él está la entrega del yo a una auténtica relación Yo-Tú. (p.33).

Debe, pues, existir un dialogo y una actitud de apertura, la cual dispone al Yo a asumir la responsabilidad del Tú. Dujovne (1966) dice: La moral tiene como fundamento la certidumbre de que con el yo emergente de la actitud de relación, el hombre se encuentra preparado para acercarse a todos los seres en actitud cordial y dispuesto a

‘servir’. De esta manera la concepción ética de Buber es consecuencia, y, en verdad, premisa de su tesis sobre la relación Yo-Tú. (p. 31).

Dujovne se refiere a una actitud cordial y servicial. Barylko (2001) habla de la responsabilidad como base única e ineludible de toda ética:

La responsabilidad es la base única e ineludible de toda ética. El ser responsable asume sus propios pasos y los integra en su yo. Responde por lo hecho. Siempre hay una voz que llama, que pregunta, que indaga. Unos huyen. Otros responden. Unos se ocultan entre palabras, entre cosas, entre ideas. Otros se revelan y se muestran tales cuales son. La pregunta fundamental -enseñó el judaísmo y repitió Buber- es: ‘Donde estás’. (p. 22).

4.3. La aproximación de alteridad.

Buber sugiere que el Yo por sí solo no es un dato originario, porque el Yo nunca existe solo; por lo tanto, el verdadero dato originario del que habla Buber es la relación Yo-Tú. El Yo y Tú de Buber es la dinámica relacional, auténtica y eficaz a la que debe someterse el principio dialógico. Este principio dialógico se refiere al diálogo entre personas:

El diálogo entre personas supone la presencia de un *partner*: “Dos hombres que están dialógicamente vincula- dos tienen que estar abiertamente dirigidos uno a otro, haberse dirigido, por tanto, uno a otro – no importa en qué medida de actividad o de conciencia de actividad” (Buber, 1997: 26). Pero el diálogo-relación, para que sea un evento comunicativo profundo, no necesariamente debe consistir en un intercambio de palabras, porque lo dialógico no se limita al trasiego de los hombres entre sí (...). (Bolaños, 2010, p.15)

La alteridad inicia el diálogo en el encuentro entre dos personas que se encuentran, en las que existe un *Zwischen* (entre), Para el verdadero diálogo no es necesario la comunicación sino la comunión, esto se puede entender por la forma en que Buber

presenta que un comportamiento de ser humano a ser humano donde existe la reciprocidad.

La actitud de diálogo implica que yo me haga responsable del otro. Buber inaugura así su importante reflexión antropológica y ontológica, sobre la responsabilidad. (Bolaños, 2010, p.16). La actitud es importante y necesaria para el dialogo, aparece en el encuentro, y dependerá de cómo vemos al otro. E Yo dependerá de la actitud apertura al encuentro, Bolaños (2010) dice que Buber distingue tres actitudes:

El observador, quien simplemente anota y graba lo observado, 'registra y dibuja' los rasgos y gestos expresivos de una persona; el que contempla (el artista) libre de prejuicios, 'no apunta-hacia, sino que se deja ir', reteniendo sólo aquello digno de retener, no da importancia a los rasgos por considerarlos fuente de equívocos. Finalmente, el que comprende o intuye se da cuenta que la presencia de una persona le dice algo nuevo: inscribe algo en mi propia vida [...] relativo a tal hombre o también algo sobre mí. (p.16)

La actitud de observador es aquella en la que el Yo sólo se queda viendo a quien viene a su encuentro y no responde; por lo tanto, no existe un verdadero diálogo.

Ahora bien, el diálogo no tiene un carácter meramente social, según Buber. Sino que se constituye como un acontecimiento metafísico, como el hecho fundamental de la existencia del ser humano. De ahí que la filosofía de Buber constituya uno de los más notables esfuerzos por entender la raíz metafísica del diálogo intersubjetivo. Recordemos que la doctrina de Buber se mueve en el plano metafísico, por tal razón, el dialogo debe ser entendido en el mismo plano; es decir, no se trata del mero hecho de que los hombres se hablen mutuamente, sino de tal acontecimiento funda el modo de ser más propio del hombre.

El dialogo no debe ser entendido de un modo psicológico, sino como un acontecimiento ontológico, es decir, entre el ser de dos personas. Buber habla sobre la importancia del dialogo como el elemento fundamental de la alteridad. Bolaños (2010) dice que para Buber existen tres tipos de diálogo:

Mencionamos los tres tipos de diálogo señalados por nuestro autor: el diálogo auténtico, en el cual “cada uno de los participantes consideran al Otro o a los Otros en su ser y ser-así y se dirige a ellos con la atención de que se funde una reciprocidad vital”; el diálogo técnico realizado sólo “por la necesidad de entendimiento objetivo”; pero también se puede dar, como hemos visto antes, el monólogo disfrazado de diálogo en el que, esencialmente, los hombres hablan consigo mismos ignorando la presencia del otro como un verdadero ‘tú’. (p.17)

Debemos reconocer la importancia de la relación Yo y Tú, pues Buber insiste en la idea de que la relación es directa y de unidad; en ella no caben los medios, pues el encuentro se da en el momento en que los abolimos. De tal forma que el encuentro se convierte en presente y solamente puede ser presente una relación donde no exista la mediatez, es decir, donde no intervenga la experiencia o el distanciamiento causado por la necesidad egoísta.

En la relación Yo-Ello los contenidos intervienen y se ubican en el pasado. LA presencia no es un momento fugaz que se escapa de nuestras manos cuando lo pronunciamos; más bien, el presente no es algo fugitivo ni pasajero, sino algo consistente y duradero.

El verdadero dialogo es un transmisor de ideas y reflexiones, lo que es de vital importancia a la hora de construir relaciones personales, la cuales miren a los demás seres humanos como rostros presentes (con un nombre y una dignidad que debe ser reconocida y preservada por todos quienes integramos la sociedad). Mediante la presencia del otro se alude la realidad al otro:

El ser se manifiesta en la presencia del otro frente a mí. Se trata de una presencia originaria que hace posible la elaboración del discurso ontológico y metafísico. Para Buber, la realidad alude al otro, pero el otro es siempre real en el yo, es el tú del yo y, más precisamente, “es aquel tú sin el cual el yo no puede pronunciar ni siquiera sí mismo”. Es así como, en nuestro pensador, la estructura del discurso metafísico es articulado mediante el recurso al concepto de pareja (yo-tú) que

cualifica la bipolaridad constitutiva de la conciencia humana. (Bolaños, 2010, p.19).

4.4. Figuras de alteridad en Buber, desde un ensayo de Borges y Chesterton.

Los cuentos *There are more things* de Borges y *Cómo conocí al Superhombre* de Chesterton, explican perfectamente el concepto de *alteridad* que Buber pretende exponer.

El pensar al otro como constitutivo de sí en su proximidad y su distancia irreductibles supone no sólo un cuestionamiento de la idea de yo centrado, interiormente constituido, sino también del otro como exterioridad objetivable y, con ello de la representación en términos tradicionales. (Hernández, 2011, p.93)

Empezar a ver al otro como algo que no es ajeno o lejano a mi Yo abre el camino a la alteridad. Buber habla de una alteridad heterogénea en la que nos constituimos y compartimos nuestro ser, pero logra conservar la diferencia entre un ser y otro.

El relato *Cómo conocí al Superhombre* se refiere a un hombre que no tiene superpoderes ni es el más fuerte, más bien nace de dos personajes eminentes: Lady Hypatia Hagg, una mujer dedicada a la beneficencia y el Dr. Hagg, un científico abocado a la Eugenesia Neo individualista. El cuento relata que, hasta que el Superhombre cumplió los quince años, nadie había podido verlo, excepto sus progenitores. El narrador (un periodista) se dirige a la casa de Lady Hypatia y el Dr. Hagg para conocer al Superhombre. Después de la resistencia que pusieron sus padres, por fin iba a conocer a el fenómeno y poder estrechar la mano del Superhombre.

Una vez que el periodista supera la resistencia de los padres e ingresa a la habitación oscura y apartada donde se encuentra la criatura en cuestión, se oye un aullido y, acto seguido, el grito de los Hagg ante la inminencia de la muerte del hijo: “¡Qué imprudencia! Exclamó el doctor Hagg, llevándose las manos a la cabeza. Lo ha expuesto a una corriente de aire. ¡El Superhombre ha muerto!” (Hernández, 2011, p.94)

¿Cómo aparece la alteridad en el relato de Chesterton? El otro aparece a partir de la figura del Superhombre. El relato fue inspirado por Buber, donde el otro es interpretado por los padres. Cuando se refiere a su adolescencia (aislado en un cuarto oscuro donde no tenía comunicación ningún otro ser humano), podríamos interpretar que el ser humano entra en contacto con otros y su impacto fue tal forma que le provocó la muerte:

¿Cómo podemos pensar al superhombre de Chesterton a partir de estos elementos? En una primera respuesta, podría decirse que se trata de una criatura incapaz de experiencia dado que en su unicidad no puede exponerse al prójimo: muere ante el ingreso del periodista, ante el contacto con la sociedad. (Hernández, 2011, p. 96).

El periodista es lo que permite la existencia del Superhombre (Yo). En el cuento podemos interpretar que, aunque el Superhombre exista, mientras es criado por sus padres tiene la idea de ser autosuficiente; pero eso es imposible, ya que no existe nadie sin las relaciones intersubjetivas.

There are more things de Borges describe a un estudiante de filosofía que retorna de la Universidad a la “casa colorada”, pero su tío recién ha fallecido. El joven va a la casa de su tío al enterarse del fallecimiento. Pero unos sucesos misteriosos ocurrieron en la casa de su tío. Esos sucesos giran en torno a la figura de un extraño, del que sólo hay índices de su presencia.

La presencia de ese otro no se manifiesta abiertamente, sólo deja huellas incorpóreas, indicios que amenazan con su presencia. Quienes advierten la presencia de ese otro optan por crear barreras. El otro aparece en el relato como un fantasma, espíritu o presencia anormal.

Esa presencia es una figura de alteridad. Lo imaginario y lo simbólico permiten sostener nuestra propia identidad como aquello a lo que llamamos realidad:

Así, puede decirse que la realidad es una pantalla que vela la presencia de lo Real. Este Real no es un contenido esencial (con lo cual estaríamos suponiendo, por un lado, que se trata de algún tipo de positividad y, por el otro, que el sujeto puede librarse de sus ideas falsas o distorsionadas para llegar finalmente a “lo que las cosas son en verdad”), sino que sería más conveniente relacionarlo justamente con que no hay tal esencia. Lo Real es entonces fuente de angustia, amenaza de disolución, resto que no se deja integrar a lo representable. Lo que se vela no es la realidad de las cosas, sino la verdad de la falta. (Hernández, 2011, p.104)

Lo invisible es lo real, pero ¿Cómo es esto posible? El ser humano está en una sociedad en la que el otro está invisibilizado. Aquel que siente y necesita del otro para existir, que necesita de una apertura al diálogo y que simplemente necesita de una relación intersubjetiva está con un velado, oculto: es invisible para los demás.

Los *invisibles* de la sociedad (marginados, proscritos, presos, vagabundos, enfermos, locos, prostitutas, etc.) tienen menos oportunidades y recursos; son hechos a un lado y comenzamos a ignorarlos; los convertimos en *extraños*, pasamos a su lado y no nos damos cuenta de que están ahí, necesitando del Yo, de la presencia de otro semejante a él. En los relatos, antes mencionados, lo ajeno se mueve en el interior, pero no se deja ver:

Lo más ajeno habita lo más propio, hace saber que está allí, que se mueve en el interior, pero no se deja ver. Desde afuera, aquél para quien la casa era lo más familiar, no puede resignarse a no saber, pero -a lo largo de la mayor parte del relato- no hace sino moverse a su alrededor. Nuevamente aparece el otro como fuente de atracción y lejanía. (Hernández, 2011, p.105).

Buber propone el encuentro entre ambos seres, un encuentro mutuo, un encuentro en el que exista el diálogo, el acercamiento, la escucha, la relación, el entendimiento, etc. Una relación de reciprocidad entre ambos sujetos, de encuentro: de verdadera alteridad.

Una relación donde *la aproximación y la alteridad* me permitan acercarme al otro para entenderle, escucharle y poderle brindar apoyo; o el simple hecho de estar ahí. El encuentro con el otro hoy en día es difícil, porque actualmente las relaciones se basan en el individualismo, el egoísmo, la violencia y la discriminación; éstos y muchos otros factores imposibilitan el encuentro y el diálogo verdadero entre seres humanos.

Dichos factores orillan al ser humano a escapar de su realidad, creando un mundo aislado en el que se cierran a la posibilidad de aproximarse y relacionarse con el otro, creando una individualización destructiva.

El ser humano, en cambio, debe realizarse en el encuentro con el otro y sin ningún miedo y prejuicio; y sin la necesidad de cambiar con el fin de ser aceptado de ser aceptado en un círculo en el que sólo acepta a los de sus mismos pensamientos, ideas o forma de vivir. Por esta razón, es el *encuentro* donde se da la verdadera alteridad:

Vuelvo entonces al cuento de Borges. Lo que aparece allí como irrepresentable es el encuentro con esa alteridad, o esa alteridad misma. Ninguno de los adjetivos que se emplean para referirse a ella da cuenta de una presencia positiva: opresiva, lenta y plural es la criatura que sube por las escaleras detrás del narrador. Plural aporta una dosis de enigma: permítaseme tomarlo como índice de la alteridad como irreductible. (Hernández, 2011, p.107).

El verdadero encuentro y reconocimiento del otro, es vulnerable y aquel que tiene menos oportunidades. Buber identifica al mismo ser con el principio ontológico del *Zwischen*. Esto quiere decir que la relación no sólo se basa sólo en un sustantivo, sino en un verbo que expresa *acción y movimiento*: El yo surge como elemento singular de la descomposición de las vivencias originarias y de las palabras vitales como *yo-actú o sobre ti* y *tú -actúas sobre mí*.

Buber propone el concepto de *reciprocidad*, lo que significa que el encuentro debe existir en ambas partes del encuentro; es decir, una llamada del Tú y una respuesta del Yo (y viceversa). Una simetría de acción y movimiento que evita la mera teorización abstracta y formal de la interrelación. Buber propone la *atención filosófica*, lo que significa

entender la relación como categoría antropológica primordial de la realidad humana, lo que conlleva una importancia decisiva en la definición del ser humano: el ser humano es propiamente ser humano con el ser humano. Esa relación es *aproximación y alteridad*.

CONCLUSIONES

Al término este trabajo de investigación hemos demostrado de la importancia que tiene la comunicación en el proceso de construir un mejor mundo; la comprensión de unos con otros. Según Martin Buber, la persona es capaz de *relación*, esta relación la lleva a cabo ante la exterioridad, es decir, cuando el individuo se da cuenta del mundo que le rodea; pero, además, se realiza en la *alteridad*: ante el ser singular e irrepetible de la otra persona.

La comunicación es entendida como diálogo, y el diálogo va más allá de sólo usar el lenguaje, pues el hombre usa muchas otras formas de comunicarse. El diálogo es el vehículo para comunicar, y en el diálogo se da una relación auténtica entre personas, porque va más allá del hecho de intercambiar ideas. En el diálogo, el ser humano reconoce al otro en su alteridad y, a partir de ese reconocimiento del otro, es capaz de reconocerse a sí mismo.

Para Buber, la comunicación es el lugar donde los seres humanos interactúan para darse; pero, también, para oponerse el uno frente al otro. Es desde la comunicación que el hombre puede realizar una autorreflexión, desde ahí se da el entendimiento, y esto implica cruzarse con el otro, o entregarse a la alteridad.

A través de la comunicación se establece el mundo de las relaciones, que sacan al hombre de la soledad. La relación ocurre en el aquí y en el ahora, y se da a conocer cuando el individuo es capaz de reconocer al otro en su alteridad; pues, al hacerlo, también es capaz de reconocerse a sí mismo de manera plena. El reconocimiento del otro es el lugar donde inicia la autorreflexión.

No existe un Yo aislado, sino que siempre existe en relación con el otro, donde el Yo entra en relación con el Tú. Existen principalmente dos tipos de relación:

- a) *La relación Yo-Tú*: que permite una relación mutua y directa, a través de ella el “Yo” se da al “Tú” y viceversa. Esta experiencia de reciprocidad sólo puede

- darse cuando se traspasa en la esencia del otro, es decir, cuando se crea un ambiente de apertura y comunicación que les permite a ambos comunicarse.
- b) *La relación Yo-Ello*: ésta es totalmente diferente, aquí no hay una experiencia mutua, porque no hay reciprocidad, porque el “Ello” solo se deja experimentar, pero no participa de la experiencia, por tanto, es una experiencia incompleta, que no le permite al “Yo” llegar a la comunicación.

En la relación Yo-Tú se busca la trascendencia, la solidaridad, el respeto; y no la dominación del otro. Es reconocer al otro como persona. Esta relación es posible gracias al *Zwischen* (entre), que puede entenderse como la necesidad de buscar al otro para comunicarse. *Zwischen* es el lugar donde ocurren las interacciones (las relaciones Yo-Tú. Sólo aquí puede darse una relación verdaderamente auténtica, porque *Zwischen* es el lugar de encuentro con el otro.

Desde el pensamiento de Buber, podemos entender el diálogo de una forma más amplia, no solamente como una plática entre dos personas, sino como un escenario donde se realiza la comprensión mutua del Yo y del Tú. Si entendemos esto, aprenderemos a vivir la comunicación como el lugar para compartir la vida, las experiencias, la alegría, los miedos y las cosas tristes. Sólo entonces dejaremos de ver al otro como algo sobre lo cual podemos ejercer poder y dominación.

Según Buber, las relaciones Yo-Tú y Yo-Ello son necesarias para el hombre, pero el problema está cuando el encuentro se vive en la relación Yo-Ello, es decir, cuando el otro es utilizado como un medio. Por eso es necesario superar esta dificultad, para llegar a relaciones verdaderamente humanas.

La manera de relacionarnos las más de las veces, busca solamente satisfacer ciertos intereses individuales y egoístas, haciendo que utilicemos a las personas para conseguir beneficios personales y, por lo tanto, no nos acercan verdaderamente al otro (*aproximación y alteridad*).

El valor de la presente Tesis es que nos invita a crear relaciones que permitan descubrirnos como verdaderas personas y que le permitamos al otro experimentar lo

mismo, es decir, que podamos relacionarnos de tal manera que cada uno se reconozca a sí mismo como persona. Sólo la *aproximación y la alteridad* nos permite vivir en la ayuda, el servicio, la comprensión, la aceptación y el respeto para con todos.

Sólo en la *aproximación y alteridad* somos capaces de crear espacios de verdadera convivencia, donde se busca el verdadero bien de todos, y donde el Tú hace posible el descubrirnos y trascendernos: el Yo que busca ante todo lo mejor para el Tú.

Sólo desde la *aproximación y alteridad* la relación Yo-Tú se convierte en una relación NOSOTROS, donde se superan las relaciones de utilidad y confrontación.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, J. (1992) "Hombre y mundo". Santiago. Editorial universitaria.
- Barylko, J. (2001). "Yo y Tú, un mundo" para comunicarnos mejor. Buenos Aires. EMECÉ.
- Bolaños, R. F. (2010) "Elementos de alteridad y convivencia social a partir de la filosofía dialógica de Martin Buber" Sophia, colección de filosofía de la educación. (fecha de consulta 13 de Septiembre de 2020). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4418/441846105002>
- Buber, M (1985). "Caminos de Utopía". México. Fondo de Cultura Económica.
- Buber, M. (1993). "Eclipse de Dios". Buenos Aires. Ediciones nueva visión.
- Buber, M. (1978). "Sionismo y Universalidad, antología de ensayos y discursos". Buenos Aires. Porteñas-AMIA.
- Buber, M. (2005). "Yo y Tú". Madrid. Caparrós Editores.
- Buber, M. (2006). "Diálogo", en Yo y Tú: y otros ensayos. Buenos Aires. Lilmod.
- Buber, M. (2006). "Distancia originaria y relación", en Yo y Tú: y otros ensayos. Buenos Aires. Lilmod.
- Buber, M. (2018). "¿Qué es el hombre?". México. Fondo de Cultura Económica.
- Buber, M. "Elementos de lo interhumano en Yo y Tú: y otros ensayos". Buenos Aires. Lilmod.
- Burgos, J. M. (2012) "Introducción al personalismo". Madrid. Ediciones palabra.

- Cohen, C. S. (2007) "Martín Buber y su aproximación a la psicoterapia". Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana. <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014905/014905.pdf>
- Díaz, C. (1990) "Introducción al pensamiento de Martin Buber". Madrid. Editorial instituto Emmanuel Mounier.
- Dujovne L. (1966). "Martin Buber". Buenos Aires. bibliográfica Omeba.
- Francisco. (2020) "Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social". México. Buena Prensa.
- Freud, S. (1992) "El yo y el ello y otras obras (1923-1925)". Buenos Aires, Amorrortu editores.
- González, R. A. (2012) "Debate en torno al problema de la intersubjetividad: Martin Buber y la epistemología integral, Ciencia Ergo Sum" Vol. 19. P. 127-133, Revista científica multiplinar de prospectiva, (fecha de consulta 1 de Noviembre de 2020).
- <http://repositoriodigital.ucsc.cl/bitstream/handle/25022009/1225/Patricio%20Schwaner%20Sald%C3%ADas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=104/10422928003>
- Huarte, C. R. (2014) "Traducción y educación en la filosofía de Martin Buber". Tesis de doctorado,
- Laín E. P. (1968) "teoría y realidad del otro". Madrid. Revista de occidente.
- López, C. M. (2005) "Nacionalismo y comunidad en Martin Buber. Una propuesta para la paz en Oriente Medio: Diálogo filosófico".

Ramos, G. (2013) "Del Yo y Tú a la comunicación socialista en Martin Buber". Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/240/1/doc.pdf>.

Sánchez, D. (2000) "Martin Buber". Madrid, Herder.

Sánchez, M. D. (1984) "Martin Buber. Fundamento existencial de la intercomunicación". Barcelona. Herder.

Savater, F. (2004) "Los diez mandamientos en el siglo XXI, tradición y legado de Moisés". Barcelona, Debate.

Schwaner, S. P. A. (2017) "El problema de la intersubjetividad en la filosofía de Martin Buber y Romano Guardini". Tesis de licenciatura, Universidad Católica de la Santísima Concepción Instituto de Teología.

UNAM, <https://repositorio.unam.mx/contenidos/67150>.

Wojtyla, K. (1982). "Persona y acción". Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.

Wojtyla, K. (2008). "Amor y responsabilidad". Madrid. Ediciones palabra.